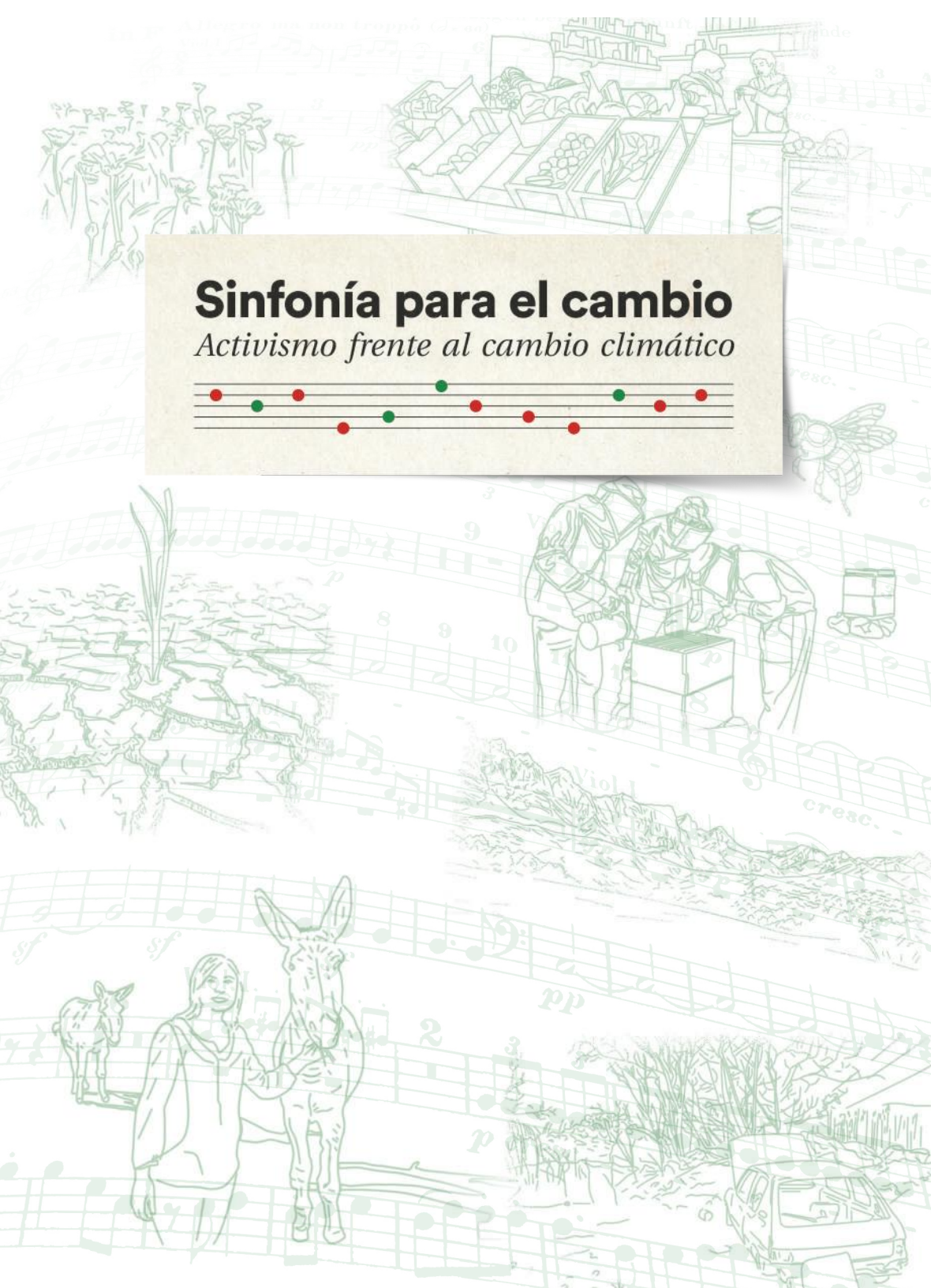


Sinfonía para el cambio

Activismo frente al cambio climático



Edita:

Amigos de la Tierra España

© Texto autores

© Fotografías

© Ilustraciones

Agradecimientos:

Jose Neila

Patricia Iglesias

Rebeca Moreno

Victoria Achútegui

Impresión:

Amorrortu Publicidad España, S.L. / www.amorrortu.com

Diseño y maquetación: Artilus · disseny gràfic

Depósito legal: M-19787-2018

Licencia:

Índice

Prólogo: El suelo seco del prelude

AMIGOS DE LA TIERRA / Joaquín Araújo pág.05

1^{er} movimiento: Lo que se cocina

Christer Söderberg pág.11

ARTE: *Fuera de su tiempo. Un cuento de no ficción.* Ben Clark..... pág.13

Lucía Suárez pág.15

2^o movimiento: La despensa del jardín

Alfonso Chico de Guzman pág.19

Ángel Araújo pág.21

Carles Valentí Aguiló..... pág.23

ARTE: *Murales de Resistencia, denunciando la impunidad de Gobiernos y empresas.* Héctor de Prado..... pág.25

Carlos Zayas Mariátegui pág.31

Xosé Tubio y Julio Bralo..... pág.33

ARTE: *Extraños en el Paraíso.* Mario Riera pág.35

Cooperativa Aires da Uíloa..... pág.37

Laura Izquierdo y Eva Pérez pág.39

ARTE: *Adaptación libre del poema de Paulo Freire.* Jose Neila pág.41

Isabel Vilalba pág.43

ARTE: *Invierno.* Julio Herranz pág.49

Francisco Jesús Núñez Acuña pág.47

Lucía López Marco..... pág.51

ARTE: África Bauzá García-Ancicollar

Ilustraciones: Luís Vecina Rufiandis y Joan Jume Sansó Oliver..... pág.53

Paco Cantó..... pág.55

Pura Seoane..... pág.57

Rosa Fernández-Arroyo..... pág.59

Rosalina Mari Ribas pág.61

ARTE: *RAP "Esperanza y vida".* Alumnado Camp Rodó (Palma)..... pág.63

3^{er} movimiento: Lo que pasa en las habitaciones de la casa

Gustavo Castro Soto..... pág.69

Juan José Ramírez y Bonerge Lovo pág.73

Milthon Robles pág.75

Ramon Cucurull pág.77

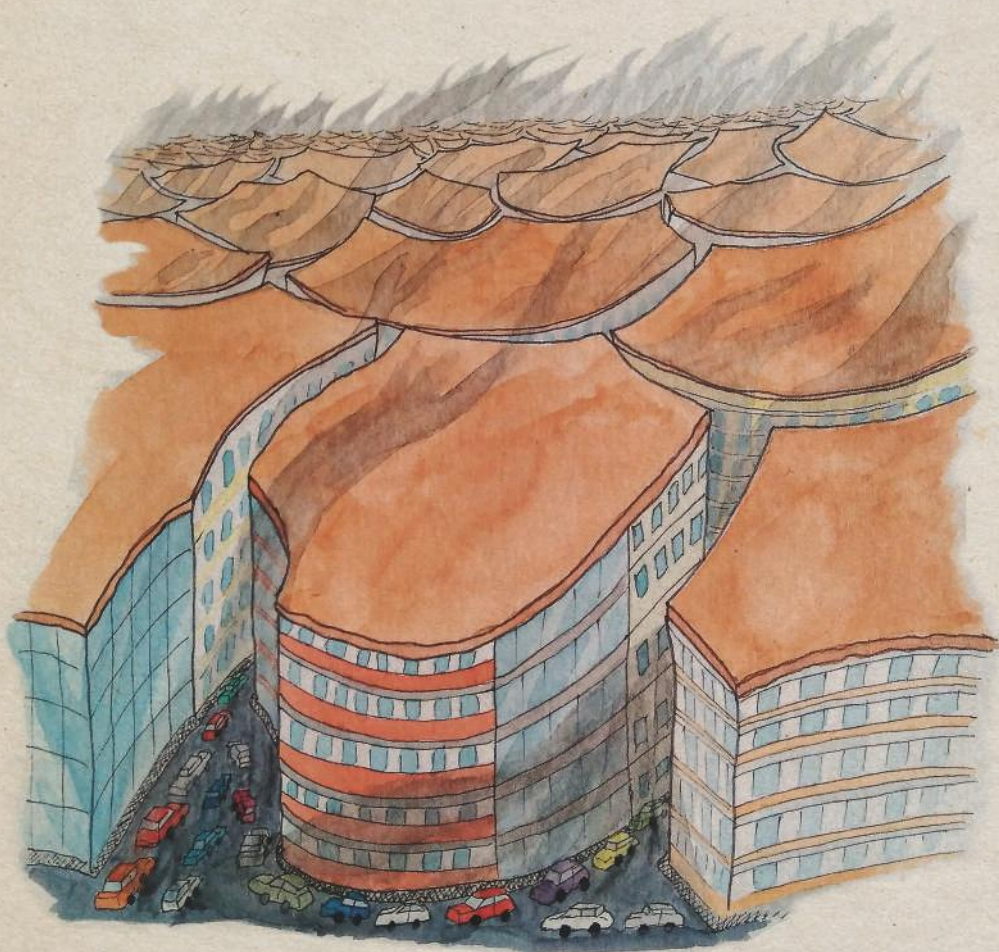
ACTIVISMO: *Incendios y activismo* pág.79

Saudari Dayak..... pág.81

Yolidia Hernández pág.83

Oda a la esperanza (recetario de propuestas)

Cristina Prado..... pág.89



El suelo seco del preludio

AMIGOS DE LA TIERRA

Joaquín Araújo

Ahora, sí, precisamente ahora, cuando son tan pocos los que miran y acaso menos aún los dispuestos a escuchar es cuando tenemos que poner, y ponemos, el mayor empeño en contemplar y dejar que en nuestros tímpanos aniden armonías. Encauzarnos hacia esa sencilla y gratuita delicia que es la de cuidar de lo que nos cuida. Que por cierto, es la primera manifestación de la libertad humana. No sólo porque desata nuestros sentidos de la esclavitud del cemento y la prisa, sino también porque hay que tener criterio propio para poder romper la generalizada cadena de las mezquindades que no solo gobiernan sino que están cómodamente instaladas en la voluntad de las mayorías. Esas que sólo dejan ver lo útil y no lo bello de los alrededores. Esas que solo extraen y nada devuelven. Esas que erradican el agradecimiento por lo recibido y por tanto son incapaces de reciprocidad. En fin, de los demasiados enemigos de la Ttierra.¹

Como no soy capaz de separar el sentido del cuidado de mi condición de agricultor, ni de mi compromiso con la salud de la Natura, he considerado oportuno el título de estas palabras iniciales. Cultivar es cuidar y cuidar, tanto de LO como de LOS demás, es la mejor manifestación de la cultura humana. Pero la armonía es mucho más que una correcta sintaxis musical. Incluso muchísimo más que la intuida o comprobada disposición ordenada de las cosas. Entre las acepciones a recuperar, sobre todo para su uso ambiental, figura la que resulta más necesaria, y hasta urgente. Porque armonía es también lo que está bien hecho, y entre las acciones más correctas que conozco es todo lo que llevamos haciendo en Amigos de la Tierra, es decir lo que nos proponemos para que la continuidad continúe. A veces incluyendo de soslayo la acción de reponer las cosas en su lugar justo y necesario. Armonía, por tanto

1- Desde que leí la palabra Ttierra, así escrita, en el libro de Jorge Riechman "Cuidar la Ttierra", sigo su ejemplo y lo he extendido a todas los términos esenciales, es decir Agua, Aaire, Ssol, Bbosque, Vvida... Ciertamente se trata de evocar la tantas veces olvidada obviedad de que todos compartimos los elementos básicos y que todos usamos de forma individual una parte de los mismos. Sin olvidar que lo particular está siempre dentro de lo común.

es un término que también evoca, aunque sea levemente, la idea de disponer, rehacer, arreglar. Y bueno será reconocer que, en no poca medida, la conservación de nuestros paisajes tiene vocación restauradora de lo que vemos. Ver, en suma, más, mejor y bello. Que se superpone, a veces armónicamente, a lo que más veces concita esa forma de disfrutar en compañía de lo espontáneo. Me refiero a que, en lo más recóndito de nuestra intuición, es fácil que aparezca el reconocimiento de que la Natura sabe hacer, es decir que dispone de forma armónica sus piezas y su todo. Que lo armonioso, en definitiva, es lo que no ha padecido demasiada tortura. De ahí que la idea de defender y restaurar la Natura, deba, si se quiere que responda a la complejidad misma de lo viviente, ser multidireccional, centrífuga a la par que acogedora de las múltiples vertientes que componen los sistemas vitales. Entonces, cuando se acepta la dificultad, aparece también la armonía como clave de la actitud necesariamente recíproca que debe presidir el uso, la conservación y el disfrute de los territorios de la vida. Porque la acepción, más recóndita y provocativamente recuperable, del término armonía es la de unión. Lo armonioso es lo junto, lo unido. Y nada une más que los sentimientos. La emoción estética que mana de contemplar y escuchar las armonías naturales a menudo cunde hasta convertirse en vivaces convivencias. En amistad, por supuesto, pero también, a veces, solo a veces en algo muy parecido a la pasión amorosa. No tengo reparo en proclamar mi ya viejo estar enamorado de fuentes y bosques, de montañas y desiertos, de mis cultivos y animales. De mi intentar salvar a todo lo que está siendo demolido.

Unirse al paisaje y a sus vocaciones proporciona además el sosiego de lo oportuno, correcto y hoy cada día más necesario, entre otros motivos porque nos lleva también a compasión es, en sí mismo, una propuesta entera. Sin embargo, como sucede con tantas palabras hoy día desgastadas por la simplificación, de lo que significa compasión queda poco menos que un pálido reflejo. Pocos recuerdan lo que se asoman a sus ricas propuestas, a los matices que llevan a la comprensión. Porque para muchos, compasión, es nada más que un sentimiento espontáneo que nos lleva a lamentar daño, dolor o injusticia en los otros. Pero hay mucho más. Porque de nuevo como con armonía, hay implícito un conato, a veces una completa, forma de reciprocidad. Tener compasión es una forma de estar, mirar y hacer en el mundo. Incluso para no pocos, sobre todo en el seno de las culturas orientales, es una forma de estar, de pensar y de hacer. Es una racionalidad diferente a la dominante. Que podría ser resumida con el termino que antes he usado para culminar la reflexión sobre la armonía. Quiero afirmar que compasión es la mejor forma posible de establecer nexos, de convivir, de compartir, y de crear belleza.

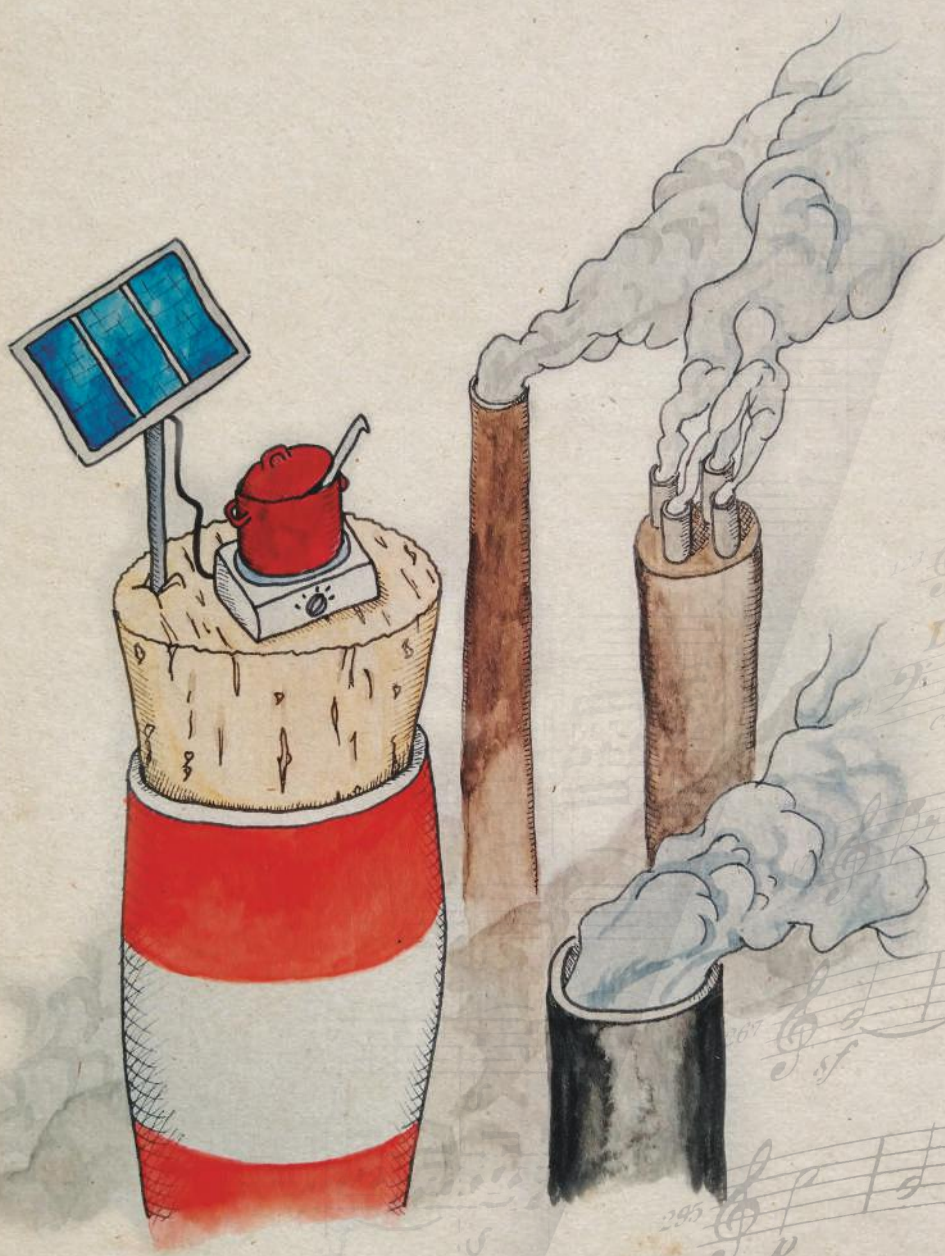
Hay por tanto armonía y compasión, directas e indirectas, en la acción de preservar porciones del espacio para que en ellos el tiempo siga siendo fuerza crea-



tiva y no destructiva, como cuando, ambas cosas las queremos exclusiva e inmediatamente para nosotros solos.

Dejar que la vida campee sin dependencias, de los que nos creemos independientes, supone una de las tareas más sensatas en las que empeñarnos. Porque nos aviva, por dentro y por fuera, nos permite el encuentro con algunas de las mejores facetas que se nos quieren olvidar aunque las llevamos dentro. Y, acaso, la que mejor nos representa sea la que podemos calificar de capacidad de admiración. Que conlleva, al mismo tiempo, el sentido de la emulación reconfortante, de la búsqueda de unos modelos de conducta que incluyan, en lugar de acaparar o excluir. Por eso también podemos encontrar en las soledades y los espacios abiertos, sobre todo cuando estén rellenos de vida una confluencia con lo liberador, lo ético y lo lúdico. Con nosotros mismos pues. Porque, cuando se llega a compartir, también se alcanza la comprensión de que el paisaje es espejo y nos refleja con fidelidad.

Porque puede enseñar la que muchos consideramos tarea más necesaria de las próximas generaciones: el uso pacífico del tiempo y del espacio para que, en este último, haya más armoniosa compasión, es decir, más vida y más belleza. Y no se me ocurre nada más alegre y emocionante a lo que dedicar toda una vida.





1^{er} movimiento

Lo que se cocina

- Christer Söderberg
- *Fuera de su tiempo. Un cuento de no ficción.* Ben Clark
- Lucía Suárez



Christer Söderberg

Solo sé, que sé muy poco, aunque sí sé algo

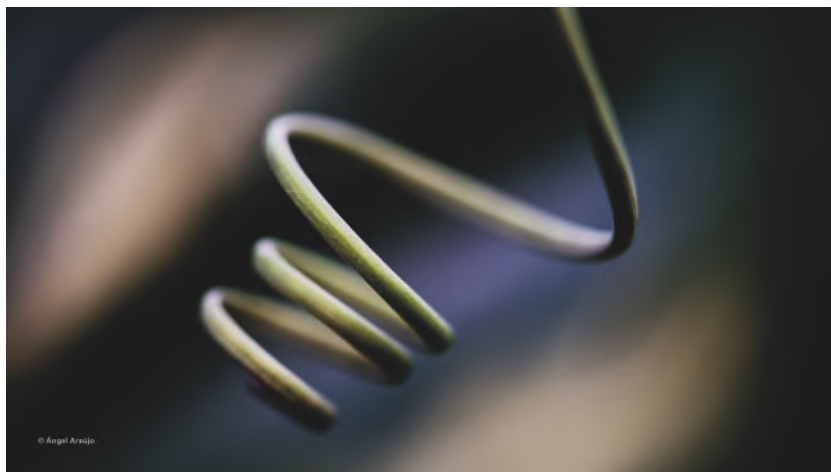
Sesenta años viajando por el mundo, viviendo en muchas ciudades de distintos países en diferentes continentes, haciendo negocios, criando la familia, estableciendo hogares en espacios y culturas muy diferentes, llegando a hablar en diferentes idiomas. Sin embargo he llegado a la conclusión de que realmente sé muy poco de lo que verdaderamente hay que saber y tal vez lo más importante, que la comunicación no viene a través de las palabras y también me he dado cuenta de las cosas que valen la pena en mi vida.

Las relaciones sociales tienen un papel muy importante en mi vida. ¿Cómo me relaciono conmigo mismo, con mi familia, mi comunidad y el mundo que me rodea? Es algo que continua siendo un reto y un aprendizaje.

En la época que buscaba hacer grandes negocios era más fácil, había metas claramente definidas. Hoy es más complicado. Muchas variables en un cambio continuo y desafíos bastantes más grandes...

Hace poco más que de 15 años que dejé el mundo corporativo. Estaba en Brasil como director de una filial de una multinacional sueca. Tuve ocasión de visitar y conocer muchas industrias, algunas de las más grandes del mundo y conocer algunos de los miles de personas que trabajaban en estas fábricas de “cosas”, las cosas “indispensables” de nuestra sociedad. Cinco años trabajando entre 60 y 80 horas a la semana me convencieron de que el futuro del planeta no está en nuestro sistema económico ni en nuestras industrias. La expectativa de un crecimiento económico infinito en un sistema finito, es uno de los errores fundamentales de nuestra civilización, y si no despertamos muy rápidamente, será nuestro fin. La madre naturaleza no perdona y estamos empezando a sentir su ira.

De otra cosa también estoy seguro, igual que nací en este mundo también voy a morir. La cuestión es lo que voy hacer entremedias... Y si no puedo ser parte de la solución, por lo menos puedo intentar ser la mínima parte posible del problema... Buscar actuar desde un lugar de profunda reflexión, sin ser obstáculo de lo que puede surgir o emerger.



Esto es lo que he aplicado en las oportunidades que me ha brindado la vida, y así surgió Cine Conciencia, y poco después Radio Conciencia, y Arte Conciencia. Tres iniciativas que después de 18 meses y unos 30 eventos de películas documentales, talleres y reuniones, en las que han participado unas dos mil personas y que ha servido para empezar con la “Asociación En Conciencia”. Por otro lado, desde 2004 trabajo con el coaching y la consultoría sostenible, ayudando a realizar proyectos de la manera más sostenible y resiliente posible ante el problema climático. Sin embargo, actualmente el proyecto que más ilusión me hace es el de plantar árboles con biochar o carbón vegetal -una especie de compost obtenido por combustión de materiales vegetales-, un proyecto por el cual tuve el privilegio de ganar un premio “Eco emprendedor para el clima 2017”. El premio fue lo que dió el empujón necesario para fundar la empresa social Circle Carbon S.L. El proyecto tiene que ver con la regeneración de los suelos de Mallorca y el secuestro de carbón de la atmósfera para reducir las emisiones de CO². También está relacionado con energía renovable y potenciar la soberanía alimentaria de las islas.

Estos son los proyectos que me apasionan y me hacen sentir un enorme agradecimiento por estar vivo en este momento de la historia de grandes retos y oportunidades.

Ben Clark

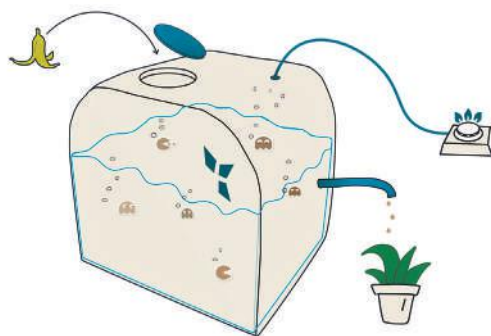
Fuera de su tiempo. Un cuento de no ficción.

Y así, un día, llegó el tiempo en que las cosas no pertenecían a su tiempo. Y llegó, claro, mucho antes de lo esperado, mucho antes de lo que habían calculado los científicos y muchísimo antes de lo que habían predicho los políticos. Llegó, pues, el tiempo en que las cosas no pertenecían a su tiempo y el mundo se volvió un lugar muy complicado. Al principio el fenómeno sólo afectó al clima y, pese a las advertencias de los meteorólogos y de los grupos ecologistas, la gente dio por hecho que se trataba de un capricho más del mundo, parecido si acaso a las grandes crecidas o a las grandes sequías documentadas en los libros de historia y en las hemerotecas. Nada que no hubiera ocurrido antes y, desde luego, nada que no acabaría por pasar, por fundirse de nuevo en la rutina de los días que eran, después de todo, los mismos días de siempre. Pero no tardaron en aparecer nuevos e inquietantes cambios, y poco a poco una profunda desconfianza en todas las cosas empezó a calar en la retina de los habitantes. Llegaban de pronto y sin aviso guerras a ciudades que llevaban muchas décadas en paz. Guerras antiguas y también guerras del futuro cuyo advenimiento nadie esperaba y que no parecían dispuestas a marcharse. Muchos de los habitantes huyeron con lo puesto rumbo al mar. Pero al llegar al mar se encontraron todos los barcos destruidos. Había llegado de forma desprevénida una tormenta, aunque esta no era la época de las tormentas, y el mar, además, había crecido varios metros y todo el puerto estaba inundado e inservible. Empezó a llegar la muerte a personas que no esperaban tan pronto la muerte. Regresaron las enfermedades de otro tiempo: el cólera, la peste... Y todos se preguntaron cómo había ocurrido, qué delirio divino había decidido barajar el tiempo, trastocado el norte de las brújulas y la dirección de los vientos. Y hubo muchos que anunciaron que no había motivo para la sorpresa: si uno observaba el cosmos o nuestros planetas vecinos, sin ir más lejos, descubriría que todos se rigen por un estado de caos permanente, donde tormentas inimaginables surgen de la nada y duran siglos, donde el frío extremo se convierte en calor insufrible y donde reina la muerte o, peor todavía, la imposibilidad de la vida. El orden, decían, era la excepción, la anécdota universal que disfrutábamos sin darle importancia y ahora lo habíamos perdido. Nada pertenecería, ya, a este tiempo y, a la vez, todo pertenecería al tiempo nuevo, al tiempo de la furia y el dolor, al tiempo de la asfixia y el hambre. ¿Qué podemos hacer? Clamaban los habitantes al escuchar estas palabras, que parecían de un profeta antiguo. Ahora ya nada, decían, teníamos que habernos dado cuenta a tiempo de que las cosas empezaban a ocurrir fuera de su tiempo.

Ben Clark (Ibiza 1984) es poeta y traductor. Ganador del XXX Premio internacional de Poesía Fundación Loewe 2017. Además del Premio Hiperión 2006, el VII Premio Nacional de Poesía Joven Félix Grande; el IV Premio de Poesía Joven RNE; el Premio Ciutat de Palma-Joan Alcover de Poesía 2013; el Premio Ojo Crítico de Poesía de RNE 2014.



Lucía Suárez



Soy Ingeniera en Diseño Industrial y esta especialidad me ha servido para desarrollar un proyecto basado en la instalación de biodigestores familiares y colectivos.

¿Qué es un biodigestor? Es una compostadora 2.0, que además de fertilizante produce biogás como fuente de energía renovable.

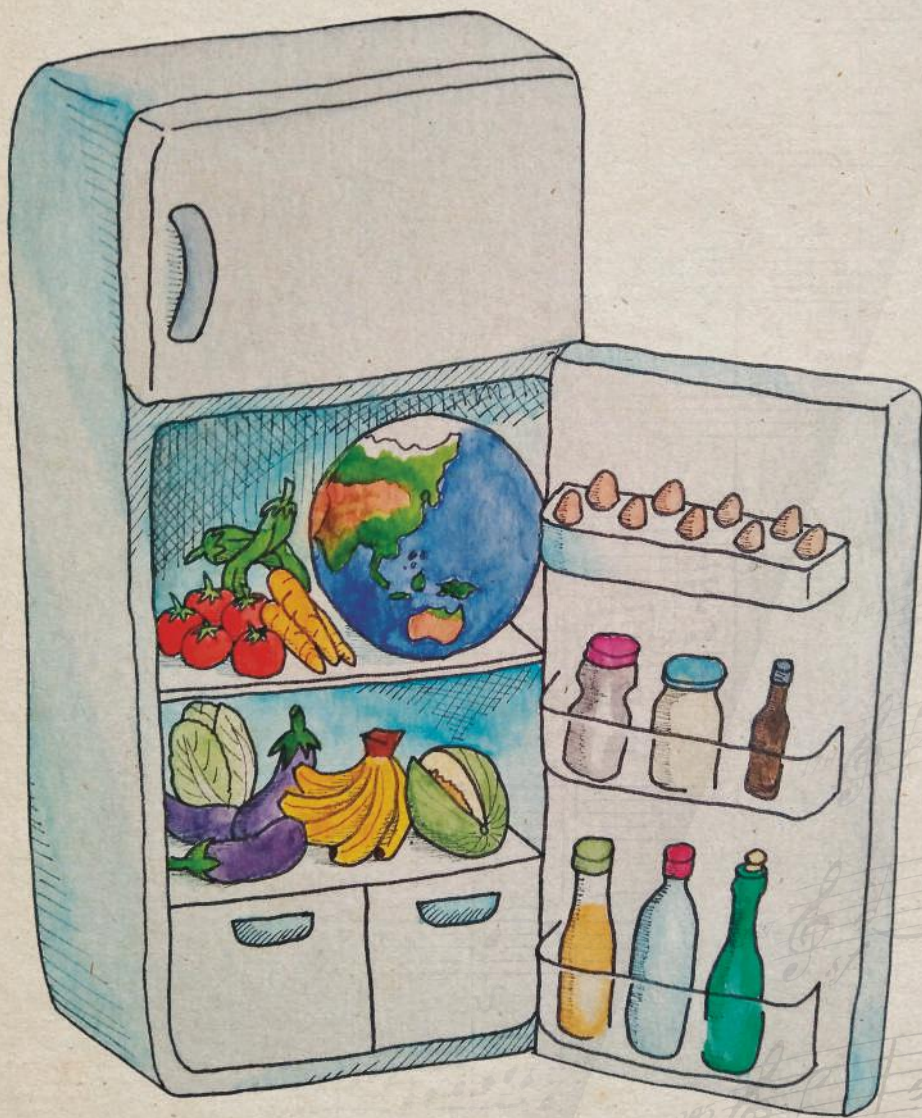
Descubrí esta tecnología en 2014, me obsesioné y comencé a buscar gente que me apoyara, así contacté con Amigos de la Tierra Madrid y se me abrió un mundo nuevo.

Mis círculos sociales de la infancia y adolescencia no son activistas, no son ecologistas y en general no puedo decir que tengan una actitud crítica frente a temas medioambientales. Encontrar ese fantástico “barullo” de personas tan diversas, juntas, debatiendo y trabajando por un fin con el cual me sentía tan identificada, fue casi como una reminiscencia a mis veintitrés años. ¡No estaba ni loca, ni sola!

He seguido participando en las reuniones y convocatorias de Amigos de la Tierra Madrid desde entonces, aprendiendo a escuchar, a compartir y a crear espacios donde la gente exprese ideas y sueños. A muchas personas les pueden parecer ilusos, mientras que a otras nos parece el futuro.

Arroparme de gente con ganas de cambiar las cosas y pelear por lo que creen, ha sido el ingrediente que necesitaba para poder arrancar con mi proyecto, Miogas. No es ni fácil ni cómodo tratar de cambiar las cosas que no nos gustan, pero para muchas personas es la única forma de darle más sentido a este paseo que damos por la Tierra.

Os animo a involucraros, a participar, a ser proactivos y desarrollar una conciencia crítica que juzgue las cosas desde una perspectiva propia.



2º movimiento

La despensa del jardín

- Alfonso Chico de Guzman
- Ángel Araujo
- Carlos Valentí Aguiló
- *Murales de Resistencia, denunciando la impunidad de Gobiernos y empresas.* Héctor de Prado
- Carlos Zayas Mariátegui
- Xosé Tubio y Julio Bralo
- *Extraños en el Paraíso.* Mario Riera
- Cooperativa Aires da Ulloa
- Laura Izquierdo y Eva Pérez
- *Adaptación libre del poema de Paulo Freire.* Jose Neila
- Isabel Villalba
- *Invierno.* Julio Herranz
- Francisco Jesús Núñez Acuña
- Lucía López Marco
- *Àfrica Bauzà García-Ancicollar*
Ilustraciones: Luís Vecina Rufiandis y Joan Jume Sansó
- Paco Cantó
- Pura Seoane
- Rosa Fernández-Arroyo
- Rosalina Mari Ribas
- *RAP "Esperanza y vida"*



Alfonso Chico de Guzman

Mi nombre es Alfonso Chico de Guzman y pertenezco a una familia agricultora de varias generaciones. Desde pequeño recuerdo oír hablar en casa de temas como la desertificación o las diversas dificultades que impedían poder seguir manteniéndonos únicamente de la agricultura. Me dolía pensar que mi generación pudiera perder la productividad de nuestras tierras por culpa de las continuas sequías, del incremento de la erosión o del aumento de los costes para producir. Cuando tuve edad para hacerlo, empecé a leer e investigar acerca de cómo frenar estos factores e impedir que la agricultura desapareciera. Descubrí de esta forma diferentes técnicas de agricultura ecológica, el manejo del agua, el pastoreo holístico y también los cultivos alternativos.

Hace seis años decidí venirme a vivir al campo y comencé a hacer pruebas a partir de lo que había aprendido con mis investigaciones. Al principio lo hacía a pequeña escala, pero cuándo se obtenían resultados positivos, lo aplicaba a superficies de mayor extensión. Como consecuencia de esto, en los últimos años hemos pasado de tener un monocultivo de cereal y una ganadería de ovejas, a diversificar con especies como almendros, pistacheros, aromáticas, leguminosas, variedades antiguas de cereales, vacas levantinas, ovejas segureñas, y nogales y manzanos en las parcelas de regadío. Para esta transformación, que sigue en continuo crecimiento, hemos necesitado una gran inversión en plantaciones, equipo humano, maquinaria e investigación. Sin embargo ha sido rentable desde el principio, con buena respuesta por parte de los nuevos cultivos y un mayor beneficio a la hora de comercializar nuestros productos. Ha sido también fundamental en todo este proceso el apoyo de la familia, de otros agricultores y agricultoras, y en particular, de la Fundación Commonland y la Asociación ALVeAl. Esta última nos ha permitido conocer a muchos otros compañeros y compañeras de profesión con las que poder intercambiar experiencias y enriquecernos mutuamente.

Somos muchas las personas dedicadas a la agricultura en esta zona, las que entendemos que la productividad medioambiental, social y ecológica no tiene por qué estar reñida con la productividad económica, sino más bien todo lo contrario. Nuestro modo de vida lucha contra la desertificación y ayuda a frenar el cambio climático.



© J. Rodríguez Genet

Ángel Araújo

Cuando era un adolescente y apenas tenía catorce años, ingresé en la Sociedad Española de Ornitología y por Navidades me regalaron mi primera cámara, muy simple pero a mi me parecía que hacía buenas fotos. Ese verano acompañé a mi padre en un viaje por los Pirineos, mientras el trabajaba en sus cosas yo tenía todo el tiempo para explorar los alrededores de los hoteles casi siempre localizados en plena montaña. Recorrer las orillas de aquellos ríos rápidos y caudalosos, las laderas boscosas y las cumbres en Benasque, Bohí, o Aigüestortes fueron aventuras maravillosas. Así fueron mis primeras salidas fotográficas. En aquel momento yo ignoraba por completo que la Naturaleza y la Imagen serían las dos ideas, las dos ocupaciones constantes y centrales en mi vida profesional.

Tuve que esperar un buen rato, hasta una de esas crisis existenciales de los veinte años, en plena progresía y comprometido en la lucha contra el franquismo para darme cuenta de que quería dedicarme a la fotografía.

Ahora más de cuarenta años después, sé que fue una buena decisión. Desde entonces he recorrido medio mundo con mi trabajo, he publicado en revistas y libros, he participado en exposiciones colectivas y de autor, también he sido comisario de varias exposiciones... Un buen día descubrí la magia de las imágenes en movimiento y desde entonces también me dedico al cine documental. Varias series para televisión y un sin fin de otros proyectos de películas se han ido mezclando con la fotografía desde mucho tiempo antes de la llegada de la imagen digital.

Una parte importante de mi trabajo siempre ha sido el compromiso con la defensa de vida salvaje, la conservación del territorio y la divulgación, siempre intento que mis imágenes transmitan sentimientos y sugerencias o bien que denuncien situaciones injustas y problemas.

Desde hace años doy clases de fotografía y cine y creo que siempre consigo transmitir más eficazmente la pasión por este trabajo y la Naturaleza, que los conocimientos técnicos.

Sin duda, una de mis mejores suertes siempre ha sido estar cerca de mi hermano Joaquín y compartir con él, sentimientos y valores sobre la NATURALEZA y lo escribo en mayúsculas porque es algo demasiado grande para describirlo en un papel.

Hemos trabajado juntos en cientos de ocasiones y gracias a él se han conseguido maravillosos proyectos en los que hemos tratado de compartir el amor, el respeto y la necesidad y la urgencia de defender y conservar la vida frente a un mundo que vive en la aceleración sin sentido del que huye a ninguna parte.



Carlos Valentí Aguiló

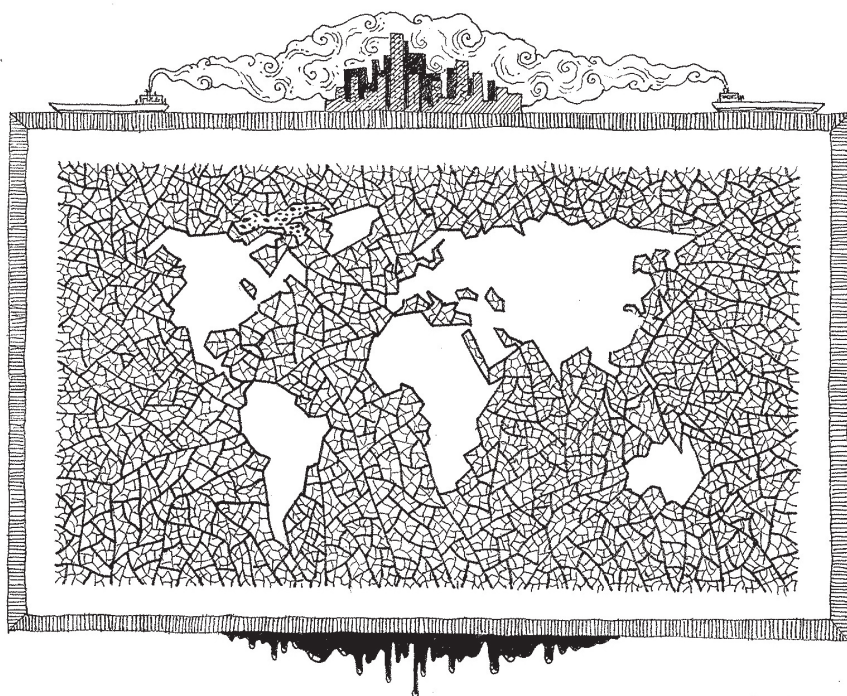
Soy educador social y responsable de sensibilización de la asociación de comercio justo S'Altra Senalla de Palma de Mallorca.

El origen de mi lucha es combatir la injusticia y el cambio climático que provocamos la ciudadanía de los países más ricos y sufren en mayor proporción las personas de los países más pobres. Hemos tenido la suerte de nacer en un país que vive en paz y con los recursos necesarios para vivir, debemos comprometernos a extenderlo a todos los ciudadanos y ciudadanas de la tierra, por eso personalmente intento sensibilizar a toda la gente que me rodea animándoles a caminar más, usar la bicicleta o el transporte público, cambiar a una compañía energética que produzca y comercialice energía 100% renovable, fomentar la soberanía alimentaria para comer sano y tener un comercio justo.

Aunque no recuerdo cuando empecé a preocuparme por ello, mi puesta en acción, mi activismo, se inició hace unos quince años, empezando a participar en el movimiento ciudadano Masa Crítica; ahí conocí a personas comprometidas en temas de lucha contra el cambio climático y también relacionadas con la promoción de la bicicleta como medio de transporte alternativo, eficaz, eficiente, sano y sostenible. Luego conocí Som Energia, y me pareció una idea estupenda y más tarde decidí unirme a la Guerrilla Solar y puse una placa solar en mi balcón.

Ahora mi aportación a las luchas sociales son actividades educativas relacionadas con el comercio justo y el consumo responsable, tanto para personas adultas en espacios públicos y en la universidad, como para niños y niñas en centros educativos. Mi objetivo es intentar conseguir que cualquier persona, en cualquier parte del mundo, tenga unas condiciones de vida digna y sus necesidades básicas cubiertas: una alimentación sana, agua potable, vivienda digna, derecho a la salud y a la educación. Me resulta especialmente esperanzador ver como la juventud es más sensible y tiene una mejor actitud a la hora de cambiar sus hábitos de consumo que las personas adultas.

Debemos estar en alerta sobre las malas políticas de los Ayuntamientos y Comunidades autónomas para luchar frente a ellas y sensibilizar a los ciudadanos; tengamos éxito o no, debemos reclamar justicia sobre actuaciones



*Experiencia
Activismo
Cambio*

como por ejemplo la eliminación del carril-bici que teníamos en la ciudad de Palma. Era un carril muy útil y necesario y si bien era susceptible de algunas mejoras, no de su eliminación. Desde la Masa Crítica hicimos una campaña de difusión y organizamos acciones en bicicletas en las que llegamos a ser más de trescientas personas usando este medio de transporte en las avenidas de Palma. Llegamos incluso a participar desnudos o en ropa interior y era muy divertido cuando la policía nos paraban y nos pedían la identificación. Eso incluso provocaba que la gente que iba vestida se desnudara y se pusiera el carnet en la boca.

Para acabar me gustaría decir que el activismo es emoción y fuerza y “la herramienta más eficiente para combatir la injusticia y el cambio climático eres tú”.

Héctor de Prado

Murales de Resistencia, denunciando la impunidad de Gobiernos y empresas.

Durante nuestra última Asamblea General 2017, que acaeció en el singular Albergue Santuario de Monegros de Leciñena, tuvimos la oportunidad de escuchar en primera persona, el emotivo y desgarrador testimonio del compañero G. C. de Otros Mundos/Amigos de la Tierra México con objeto del notorio asesinato de Berta Cáceres, y del que fue único testigo visual.

Más tarde, interesados en tirar más del hilo, nos dimos cuenta que este infame acto de violencia contra una líder ambientalista en Latinoamérica no era en absoluto aislado, más bien todo lo contrario. Según el último informe de *Global Witness*, las cifras de defensores ambientales caídos van en aumento: en 2015 documentaron 185 asesinatos en 16 países, lo que supuso un aumento del 59 % respecto a 2014, además de ser la cifra anual más alta que se ha registrado. El dato es totalmente descorazonador: en 2015, de media, murieron asesinadas más de tres personas por semana.

En otras palabras, el medio ambiente se ha convertido en un enorme campo de batalla para los derechos humanos, y a raíz de la continua demanda de bienes tipo madera, minerales raros, o el omnipresente aceite de palma, ha surgido una élite



Héctor de Prado es responsable de Clima y Energía de Amigos de la Tierra.



conformada por gobiernos corruptos, empresas codiciosas y bandas de delincuentes sin escrúpulos, que se dedica a destruir sistemáticamente la tierra y a expulsar a personas que de ella se benefician desde tiempos inmemoriales.

Ante esta penosa situación, y aprovechando que como Federación Internacional de Amigos de la Tierra (FoEI) nos habíamos puesto como objetivo movilizar al máximo número de grupos y bases sociales para el día 14 de octubre alrededor de la temática energética, ni cortos ni perezosos, nos organizamos para llevar a cabo una serie de coloridos murales cuyo diseño y ejecución se contemplaría desde los principios de la Educación Popular.



Así, ese día, nos ensuciamos las manos con pintura, y en medio de un ambiente festivo, musical e inclusivo, aprovechamos para tomar las calles en diversas ciudades españolas.

Y quisimos no solo rendir tributo a Berta y a aquellos líderes caídos por defender los derechos de la Madre Tierra y de las minorías indígenas, sino que también quisimos denunciar todos aquellos proyectos en marcha o por ejecutar y que están directamente relacionados con las energías sucias.

Desde Amigos de la Tierra abogamos por un futuro sostenible, en el que se respeten los derechos humanos y los límites biofísicos de nuestro planeta. Quizás esta colec-



ción de murales plasmados en espacios públicos por activistas de todas las edades quizás sirva de recordatorio constante: es posible habitar en sociedades más justas y respetuosas con el medio ambiente.

***¡Sí a la vida y al Planeta!
¡No a la especulación y al atropello de los Derechos Humanos!***







Sinfonía para el cambio | Activismo frente al cambio climático



Carlos Zayas Mariátegui

Jubilado en 1994, me dediqué, desde 1997, a ocuparme de la finca familiar de Son Torrella del Puig Mayor, que es la cima más elevada de Mallorca. Cuando llegué, tuve la gran oportunidad de acogerme a un proyecto de la Unión Europea para fomentar la reforestación con especies autóctonas mediterráneas.

Mi cariño por la Sierra de Tramuntana, paraje natural declarada Patrimonio Mundial por la Unesco, y mi preocupación por el cambio climático global data de mi niñez. En los últimos años como ecologista, participo de la preocupación casi obsesiva, de que es preciso reducir las emisiones de gases de invernadero. Además, la degradación de los bosques de la Isla pone en peligro la calidad de los paisajes de Mallorca, amenazados también por el turismo masivo. Por esto, decidí aportar mi grano de arena plantando cerca de sesenta y cinco mil árboles autóctonos. Hubo que afrontar algunas dificultades, una de ellas fue que, aunque el proyecto europeo establecía la obligación de reforestar con especies locales, en Baleares no había ningún vivero capaz de hacer frente a una demanda sería de árboles de especies locales. Otro problema era la amenaza para las masas forestales por la proliferación de las cabras asilvestradas, para lo cual conté con la colaboración de las personas de las fincas próximas para que me ayudaran a levantar algo único en la isla, una cerca de alambre de casi 2 metros de altura que protegiera las zonas reforestadas de la intromisión de estos animales. Sin embargo, ocasionó que, en más de una ocasión, se quedaran atrapados grandes ejemplares en la valla. Ocurría entonces que era necesaria la intervención de alguien que con cuidado las pusiera en libertad, a pesar del riesgo que esto suponía. alguna de estas actuaciones me costó la rotura de costillas y ligamentos de un hombro.

Como contrapartida, fue muy inspirador que algunos de los propietarios de las fincas colindantes que no se habían preocupado en reforestar, después de ver lo que estaba ocurriendo en la finca de Son Torrella, se decidieran de igual manera a hacer plantaciones. También fue fundamental el apoyo que recibí de Amigos de la Tierra Mallorca, que con su voluntariado contribuyeron a la plantación y reposición de árboles durante los primeros cinco años. Así hemos podido reforestar setenta hectáreas, no solamente con pinos, sino además con encinas y acebuches.

Mi sueño es que este tipo de actuaciones se generalice para contribuir a proteger las masas forestales y a su vez a luchar contra el cambio climático.



Xosé Tubio

Julio Bralo

Somos Xosé Tubio y Julio Bralo, del Monte Vecinal en Mano Común (MVMC) de Contimundi, Cubela y Rois, tres aldeas del ayuntamiento gallego de Rois, en A Coruña.

Primeramente, queremos poner en valor este tipo de montes, una de las pocas formas de propiedad de tierras comunal que ha logrado sobrevivir, característica del noroeste de España y una señal de identidad y cultura de Galicia, donde ocupa la cuarta parte de nuestro territorio. Actualmente nuestro MVMC pertenece a 34 vecinas y vecinos de las tres aldeas anteriormente citadas, y nosotros, junto a otras cuatro personas, estamos en la Junta Rectora que se elige mediante asamblea.

Nuestro monte, de unas 37 hectáreas, está ocupado por pino, roble, una reciente plantación de castaño y una pequeña extensión de eucalipto, que estamos tratando de eliminar. Esta diversificación de la producción nos ha llevado a empezar a criar cerdo celta, la única raza de porcino autóctona gallega, en colaboración con el Centro Forestal de Investigación de Lourizán. Estamos realizando un estudio sobre la sostenibilidad de sistemas silvopastorales de frondosas, con razas autóctonas de cerdo en régimen extensivo. Nuestros objetivos son utilizar este ganado para controlar la vegetación y así prevenir los incendios y obtener ingresos a través de la venta de su carne. En definitiva, poner en valor el monte, que sea sostenible desde el punto de vista económico pero también desde la perspectiva social y del medio ambiente. Pero sobre todo, queremos recuperar nuestra historia forestal, la forma de aprovechar nuestros montes, sus usos ancestrales y el trabajo en comunidad característico de nuestras zonas rurales. No hace muchos años el monte era fundamental para la subsistencia de nuestras aldeas (pastoreaban el ganado, recogían broza o esquilmo, leña, sembraban trigo o centeno u otro tipo de productos) pero hoy en día existe una gran desvinculación con el monte, con lo rural. Esta preocupación nos ha incitado también a hablar con el colegio de nuestro ayuntamiento para que se realicen visitas al monte y concienciar a los más jóvenes sobre otros modelos de producción más sostenibles, como elemento de creación de riqueza y alcanzar esa visibilidad social y una mayor



conciencia en la ciudadanía. También estamos convencidos de que con el paso del tiempo y el afianzamiento del proyecto, se implicarán más vecinas y vecinos, ya que en la actualidad sólo participamos la mitad de la comunidad en la gestión de los cerdos (proporcionar alimentación complementaria y agua, vigilancia del monte, etc). Así que aspiramos que conforme se consolide el proyecto seamos más y que incluso seamos capaces de poner tierras abandonadas en producción para obtener alimento para los cerdos. Otros proyectos de la comunidad de montes es la obtención de castaña (que sirva tanto de alimento del ganado porcino como para su venta), la obtención de setas, así como la erradicación de las acacias y el eucalipto para sustituirlos por otras frondosas.

En definitiva, lo que anhelamos es dejar este mundo mejor de lo que lo hemos encontrado y demostrar que existen opciones (más sostenibles) entre las que elegir.

Mario Riera

Extraños en el paraíso

Silencio,
el invierno permanece sostenido
sobre las flores de almendro.
Quietud de frutos caídos
acunados por un viento ajeno
de latitudes variables.
Nos visita el aliento de un Dios ausente:
Febrero es una historia
de vikingos de ultramar
llegando a las playas del rey árabe,
devorando paisajes entre habitantes
de un país inventado.

Sabemos que esta tierra mojada
que ahora respiramos,
no es la piel de nuestra casa,
sabemos que pronto volverá el sol,
nos abrirá el pecho con violencia
y sólo podremos refugiarnos
en las noches destempladas del verano.
Sabemos que el desierto avanza
tranquilo pero imparable
para colonizar la sequía,
que el silencio de este Febrero
será pronto añoranza,
entre motores, desorden y excesos varios,
barridos sin remedio de un Mediterráneo
sepultado bajo hélices, basura
y playas de negocio.

No serán los vikingos
quienes nos expulsen del paraíso,
serán otros de rostro más amable
que vendrán con vanas ofrendas
de prosperidad.
Serán los mercaderes de la esclavitud
del divertimento los que nos conquisten,
sosteniendo el látigo de un clima hostil
mensajero de un planeta malherido
que nos araña cada vez más adentro.
Así sentiremos la añoranza
de este silencio, de las flores de almendro
y los frutos caídos en la tierra
como recuerdos de un tiempo
que nos abandonó entre los restos del naufragio.

Nacido en Ibiza, **Mario Riera** estudió psicología. Ha publicado varios libros de poesía.



Cooperativa Aires da Ulloa

Somos 3 mujeres, Anxos, Chusa y Carmela, que en el año 2000 creamos la cooperativa Milhulloa que se dedica fundamentalmente al cultivo ecológico y a la comercialización de plantas aromáticas y medicinales. A lo largo de nuestra trayectoria fuimos incorporando nuevos productos como el proceso de deshidratado como alternativa a otras formas de consumo y mantenimiento de verduras y hortalizas. En el año 2014, en la línea de diversificación y mejora continua, emprendemos, junto con las componentes de Granxa Maruxa, María y Marta, la creación de una nueva empresa, Aires da Ulloa. A través de ella aunamos experiencias, conocimientos y esfuerzos para dedicarnos a la elaboración de cosmética natural, con las plantas de Milhulloa y la leche de Granxa Maruxa. Todos nuestros productos proceden de la tierra y mar gallegos.

Ubicadas en la localidad lucense de Palas de Rei, cerca del Camino Francés que discurre por la comarca de Ulloa, disponemos de diez hectáreas de terreno donde realizamos nuestro propio cultivo. Aunque al principio nuestras vecinas y vecinos pensaban que era una locura que plantásemos malas hierbas, tras casi 18 años, tenemos el orgullo de ser la única empresa gallega dedicada a esta actividad y que lleva a cabo todo el ciclo, desde la producción a la transformación y venta del producto.

El uso de las técnicas de cultivo ecológico da como resultado productos de mayor calidad para el consumo y al mismo tiempo, éstas ayudan a preservar la biodiversidad del contorno. Dado que consideramos la salud en su concepto más global que aglutina personas, biodiversidad faunística y floral, nuestra cooperativa trabaja en la recuperación de la flora autóctona en peligro de extinción y para ello tiene un convenio de colaboración con la Universidad de Santiago para el análisis y mejora de los cultivos.

De manera complementaria y llevando a la práctica los principios cooperativos nos gusta realizar y participar en actividades de divulgación y formación cooperativa, así como de atender visitas guiadas a la cooperativa. Otra de las actividades que llevamos a cabo son talleres de cosmética natural, fitofortificantes y propagación de plantas medicinales en ecológico. Además, Milhulloa es socia cofundadora de Coop57 Galicia, otra cooperativa que da préstamos a proyectos de economía social.

En definitiva, nuestra apuesta personal y profesional, aparte de que estamos convencidas de que consumir productos ecológicos y a mayores Km 0 contribuye a un futuro rural sostenible.



Laura Izquierdo

Eva Pérez

Somos dos socias de Amigos de la Tierra La Rioja que colaboramos desde hace años en algunos de los proyectos locales y regionales en el ámbito medioambiental. Junto con nuestro grupo local, en colaboración con nuestro socio local el Instituto de Promoción Humana de Somoto (INPRHU) y gracias a la ayuda del Gobierno de La Rioja, estamos participando en el proyecto de cooperación “Apicultura y cambio climático en el corredor seco de Las Segovias, Nicaragua”

La idea básica del proyecto es que en una zona muy seca y desfavorecida socialmente de Nicaragua, segundo país más pobre del continente americano por detrás de Haití, que está siendo afectada de manera muy notoria por el cambio climático, intentar desarrollar las comunidades locales con la apicultura. Se ha comprobado que en el valle de al lado, la apicultura es rentable económicamente y es una buena estrategia de diversificación de las fuentes de ingresos. En el ámbito social, es una forma de promover otras alternativas a jóvenes en riesgo de exclusión social, así como fomentar la autonomía económica de mujeres del ámbito rural. Además se les está formando desde el punto de vista de la sostenibilidad, la igualdad de género y el cuidado del entorno que les rodea, respetándolo y mejorándolo.

En nuestras jornadas de visita a las distintas comunidades que están desarrollando ya la apicultura, bien por su cuenta o en cooperativas, tuvimos la oportunidad de hablar con muchas de las personas participantes del proyecto. Masiel, una joven muy comprometida con el proyecto, nos contaba ilusionada lo sanas y fuertes que estaban sus abejas. Ésto lo pudimos comprobar en nuestras propias carnes, ya que fue en el único apiario de todos los que visitamos al que, a pesar de ir con los técnicos del proyecto y muy bien equipados con los trajes propios de los apicultores, no pudimos acercarnos a realizar las operaciones de rutina. De hecho, nos contaba que justo en esa zona, que es fronteriza con Honduras, los narcotraficantes lo sabían y evitaban toda el área de influencia del apiario, por temor a sus abejas.

En otra de nuestras visitas, un grupo de jóvenes nos llevaron ilusionados a ver sus apiarios, contándonos que antes se dedicaban, por diversión y desconocimiento, a quemar los árboles de la zona. Ahora, gracias a la formación recibida en los cursos se habían dado cuenta de lo valiosos que son tanto los árboles como las plantas y toda la naturaleza que les rodeaba, que es mucha y, que el conocimiento apícola le había ayudado no sólo económicamente, sino que incluso a nivel personal.

Estamos emocionadas con nuestra participación y colaboración en el proyecto porque está beneficiando no solo en lo laboral, sino también en lo social.

Para nosotras, fue toda una experiencia. Fuimos con algo de miedo a Nicaragua por la inseguridad y las condiciones de sanidad que nos pudiéramos encontrar allí, fruto del desconocimiento que tenemos desde nuestros confortables países europeos. Sin embargo, una vez allí, sentimos la cercanía de la gente, la ilusión, las ganas y la confianza depositada en el desarrollo de este proyecto. Nos contagiaron sus emociones y la importancia para sus vidas de que se hubiera apostado por financiar y desarrollar este proyecto allí, en su territorio y sentir que, desde tan lejos, se les tiene en cuenta. Esta experiencia te hace valorar de otra forma los problemas que se nos presentan en nuestra sociedad, y, sobre todo recapacitar que, aportando algo a la sociedad, sobre todo conocimientos y apoyo, se puede hacer feliz a mucha gente.



Jose Neila

Adaptación libre del poema de Paulo Freire.

Amigos de la tierra debe ser...

...el lugar donde se hacen amistades, no se trata sólo de sedes, presupuestos, reuniones, programas, campañas, correos electrónicos.

Amigos de la Tierra debe ser sobre todo, gente, gente que trabaja o estudia, que colabora, que aporta, que se alegra, se conoce, se estima y pone su granito de arena para defender la Tierra.

La Junta directiva es gente, coordinación estatal es gente, las personas técnicas son gente, los grupos locales son gente, y la asociación será cada vez mejor, en la medida en que cada una de las personas se comporte como compañera, amiga, hermana.

Nada de islas donde la gente esté rodeada de cercados.

Nada de convivir con las personas y descubrir después que no existe amistad con nadie.

Nada de ser como el bloque que forman las paredes, indiferente, frío, solo.

Lo importante en la asociación no es sólo trabajar, o aportar dinero, o echar una mano como persona voluntaria, es también crear lazos de amistad, es crear un ambiente de camaradería, es convivir, es unirse.

Será lógico... que en una asociación así sea fácil trabajar, aportar, colaborar, crecer, hacer amistades, educarse...y ser feliz?

Jose Neila es activista del grupo local Amigos de la Tierra Madrid.



Isabel Vilalba

Soy Isabel Vilalba Seivane, campesina y desde el 2012 secretaria general del Sindicato Labrego Galego-Comisións Labregas. Como cientos de niñas y niños de mi generación en Galicia, mi infancia estuvo marcada por la separación familiar y la morriña que sentían mis padres, emigrantes en Suíza, al tener que abandonar su tierra para buscar un futuro mejor. Pese a ello, al lado de mis abuelos maternos, Xaquín y María, tuve el privilegio de conocer un mundo que está en serio peligro de extinción: un mundo de saberes y afectos, principalmente en manos de mujeres campesinas, en el que ningún acto se hace al azar sino que se basa en la experiencia acumulada de generación en generación: la rotación de los cultivos, el empleo de variedades adaptadas al clima de la zona a lo largo de décadas; los alimentos, la tierra y su fertilidad como elementos fundamentales para la vida, el sabio aprovechamiento de los recursos de la zona, guiado por un compromiso ineludible con su sostenibilidad y con las generaciones del futuro, cadenas alimentarias locales o la sabiduría de tomar la decisión adecuada en el momento preciso. “Mientras tiempo no viene, sazón no pasa”, menta el sabio refranero.

En mis últimos años de la escuela, llegó al valle el anuncio de un gran proyecto de macrovertedero de basura que amenazaba gravemente nuestros ríos, nuestras tierras, nuestras casas e incluso el aire que respiramos y de ahí en adelante se nos presentó en incontables ocasiones una supuesta modernidad en la que la acumulación del capital prevalece sobre la salud, sobre la naturaleza o sobre los derechos humanos. El modelo neoliberal trae de la mano la emisión de toneladas de contaminantes, la generación de montañas de residuos, el despilfarro energético, la desposesión de millones de personas, la degradación ambiental y el inequívoco cambio climático

El modelo industrializado de producción y distribución de alimentos es la principal causa de emisión de gases de efecto invernadero, con su uso masivo de fertilizantes sintéticos, agrotóxicos, los alimentos kilométricos, el uso de maquinaria pesada, la deforestación y el alto consumo energético, en su mayor parte de combustibles fósiles. Las grandes corporaciones y el capital financiero especulativo, que tratan de monopolizar el sistema alimentario mundial, se posicionan claramente contra las agricultoras y agricultores y la ciudadanía, que se ve obligada a consumir alimentos de pésima calidad e incluso ve amenazada la sostenibilidad de la vida de millones de personas en el planeta.

Con las amenazas llegó también la fraternidad y la gran internacional de nuestros días, **La Vía Campesina**, que aglutina a 164 organizaciones campesinas procedentes de 79 países, para globalizar la lucha y la esperanza y poner en valor que somos las auténticas proveedoras de alimentos para el 70 por ciento de la población mundial y que sólo utilizamos el 30 por ciento de los recursos empleados para llevar comida a todas las mesas. Doscientos millones de personas campesinas y cientos de alianzas decimos alto y claro que el modelo de producción campesino enfría el planeta y que las corporaciones en connivencia con los gobiernos nos intentan engañar nuevamente con falsas soluciones. Los mismos que promueven los mercados de carbono y la llamada agricultura climáticamente inteligente con una mano, con la otra incentivan la producción ganadera intensiva y la agricultura industrial, con grandes emisiones y un modelo de distribución orientado a la exportación, que requiere cantidades masivas de combustibles fósiles.

Otro modelo es imprescindible. Queremos Soberanía Alimentaria y Agroecología Campesina para conseguir la Justicia Alimentaria. ¿Cuándo? Ahora.





Francisco Jesús Núñez Acuña

Mi nombre es Francisco Jesús Núñez Acuña. Me defino como un homo sapiens sapiens cuyo lugar de convivencia natural es Gerena, un pequeño pueblo situado a las faldas de Sierra Morena, en la provincia de Sevilla. En este maravilloso lugar convivimos muchos seres vivos y la interrelación es la adecuada para la supervivencia.

Me gusta la educación ambiental desde pequeño. Mi padre, madre y hermanos son unos enamorados de la fauna y flora, y yo captaba esta energía en el entorno de la familia. Estudié forestales y actualmente soy un geógrafo en construcción, por lo cual me dedico a observar, describir y explicar la interrelación de los seres vivos con el entorno, entre otros grandes temas que nos conmueve en este mundo ambiental.

Siempre he estado rodeado de gran diversidad de animales y de vegetación, cuidando y mimando cada instante compartido con el mundo ambiental. Lo considero mi fuente de energía. De él bebo para seguir creciendo y ayudando a la mejora de nuestro hogar, un hogar llamado Tierra.

De este amor por la naturaleza surgió “MeteoGerena”, lugar dónde divulgo información de meteorología, fauna, flora, geología... hasta llegar a la educación ambiental como la esencia del medio ambiente.

Algo que ha existido desde siempre, y es sin embargo uno de los temas más importantes en nuestra era, es el Cambio Climático. Se trata de un fenómeno dinámico y a la vez antropogénico, es decir, causado por la huella del ser humano. Por lo tanto, mi amor y compromiso con la salud de nuestro planeta, me han llevado por la senda de un camino sinuoso, pero con beneficios extraordinarios para nuestro hogar.

Derivado de este compromiso, comencé a realizar actividades ambientales con asociaciones y organismos públicos, concienciando de la importancia de la educación ambiental. A través de MeteoGerena se organizó la marcha por el clima debido a la cumbre de París, donde participaron todos los partidos políticos y asociaciones de Gerena. Otra de las actividades que he podido organizar y disfrutar, fue de la recogida de residuos en el Río Guadiamar, en mi pequeño pueblo de Gerena. Para organizar este tipo de actividad, lo primordial es desplazarse hasta el lugar de los hechos, y que las entidades colaboradoras vean por sus propios ojos el estado de salud de la zona. Posteriormente se debe explicar el desarrollo de la actuación y el motivo que justifique su rea-

lización, reivindicando el bienestar y cuidado del medio ambiente y los efectos negativos que conllevaría dejarlo de las manos de personas maleducadas...

Estas actividades tienen un carácter reivindicativo con el objetivo de sanar nuestro planeta y demostrar que el ser humano también puede convivir con los demás seres vivos sin afectar negativamente al desarrollo natural. He comprobado que cuando somos pequeños tenemos una mayor conciencia y cuidamos más nuestro planeta. Pero esta empatía se va perdiendo con los años. Debemos reconducir ese instinto primario y enseñar a las nuevas generaciones la importancia de cuidar y amar nuestro planeta.

Cierran los ojos y sueñen con una naturaleza llena de vida, llena de sabiduría, llena de oxígeno, de distintos animales, de distinta vegetación... Ahora abran los ojos, todos se puede hacer realidad si ponen de su parte. Vivan los sueños con los ojos abiertos.

Podemos sanar nuestro planeta, con cada pequeño gesto, cada gota de amor, con cada suspiro en tu corazón... ***Creer es la Clave.***



Julio Herranz

Invierno

*Llega el frío y el alma se retira a sus cuarteles
íntimos, buscando la luz acumulada
en los cada vez más largos y tediosos estíos.
Una luz cegadora de plenitud perdida
y aún viva en la memoria, cuando amar
sólo era extensión natural, aunque precaria,
de los sentidos que buscan algún cuerpo
en el que consumir deseos hipotecados siempre.*

*Acorralado en el invierno, vas desgranando
ecos y voces a los que asirte para vencer tu miedo
a los días tan cortos y a las noches tan largas.
Repasando preguntas que quedaron pendientes
cuando no te hacían falta las respuestas.
Otra vuelta de tuerca y la voz se enredará
en silencios hostiles que se repliegan hondos
en abismos temidos, lejanos, olvidados.*

*La vejez y el invierno son cómplices odiosos
que recelan del ayer y el mañana, límites
dudosos del tiempo que nos marca fronteras
como sueños en los que recordar la realidad.
Si la estación se acorta o salta a lo largo del año
por el irreparable daño que el gran depredador,
el hombre y su codicia miserable, infringen
a la perpleja madre Tierra, mejor no despertar.*

*O si no puedes evitarlo, porque el frío calienta
tu esperanza nostálgica, refúgiate en la música,
el libro o cualquier otra pasión de resistencia etérea.
En ellos los inviernos siempre serán propicios
porque tienen luz propia que nos caldea el alma
y la muerte sólo será deseo de inmortalidad.*

Ibiza, días de octubre de 2017.

Julio Herranz (Ceclavín, Càceres 1948) es periodista y escritor, residente en la isla de Ibiza desde hace años. Tiene varias publicaciones y ha ganado diversos premios, entre los que destacamos el Premio Ciudad de Torrevieja 2004 con "El ángel yuxtapuesto" y el Primer Premio de Aforismos de la Fundación Rafael Pérez Estrada 2016 con la obra "Con alas y a lo corto".



Lucía López Marco

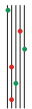
Soy una mujer apasionada del medio rural, la ganadería extensiva y la soberanía alimentaria, lo que me condujo a escribir el blog mallata.com. Este espacio lo defino como un refugio donde encontrar información sobre agroecología, consumo local y sostenible, desarrollo rural y, por supuesto, ganadería extensiva.

Soy una veterinaria hiperactiva que nunca paro quieta, desde hace dos años formo parte del grupo local de **Amigos de la Tierra Aragón**, hace un año participo con Amigos de la Tierra en un proyecto que lidera CERAI y que se llama Mincha d'aquí (come de aquí, en aragonés), que busca dinamizar iniciativas agroalimentarias sostenibles y locales en el Pirineo y Somontano Aragonés.

Nuestros hábitos alimenticios tienen un impacto en el entorno, y sobre todo en nuestro medio rural. Consumir productos locales y sostenibles tiene muchas ventajas, entre otras, ayuda a generar empleo y a disminuir la emisión de gases de efecto invernadero, puesto que se reduce la distribución por terceros, el transporte y el ultraprocesado y envasado de los alimentos. Además consumiendo alimentos de proximidad ayudamos a fijar población en nuestros pueblos y es la única forma de parar los pies a la agroindustria.

El problema es que hay mucha desinformación sobre los alimentos que consumimos. Una vez leí una frase que me encantó, que creo que todas las personas deberíamos aplicarnos y que dice algo así como ***mantén a tus amigos cerca y a tus agricultores y ganaderos aún más cerca***. Si consiguiésemos que mucha gente se guiara por esta frase, no habría tanta despoblación y sería una forma eficaz de combatir al acelerado cambio climático.

El asunto es muy grave en el caso de la ganadería, en los últimos años ha aumentado notablemente el número de explotaciones de ganadería industrial, que tiene un fuerte impacto ambiental, en gran parte por ser un tipo de producción no ligada a la tierra y generar grandes cantidades de purines, además de por su alto coste energético. Sin embargo la extensiva se encuentra en claro retroceso.



Durante siglos, los rebaños de razas autóctonas de ganado han dado forma a diferentes agro ecosistemas de la Península Ibérica, como la dehesa (que es el ecosistema humanizado más sostenible del mundo y se encuentra en peligro de extinción) o los puertos de alta de montaña.

La disminución del número de animales pastando, un millón menos de ovejas que hace tres años, ha hecho que se matorralice el paisaje y que se pierda biodiversidad, aumentando también el riesgo de incendios. Además cabe señalar que cada oveja trashumante traslada diariamente unas cinco mil semillas y abona el terreno con más de tres kilogramos de estiércol. Por este motivo, debemos comprar solo productos procedentes de ganadería extensiva, no industrial y disminuir su consumo.

Cada semana llego a cientos de personas a través de mi blog, **Mallata.com** y esto me emociona porque creo que un mensaje sostenible y el activismo mediático puede ayudar a la gente a cambiar su vida, para mejorar nuestra tierra.

"Piensa globalmente, consume localmente"



Àfrica Bauzà Lluís Vecina Rufiandis Joan Jaume Sansó Oliver

Emociones para la acción



*Se alzan los vientos y los mares,
se hunden pasados y se deshacen futuros.*

*Tierras de ancestros sumergidas,
tiempos y espacios desaparecidos,
después y antes de existir.*

*Injusticia y desigualdad metódica,
engrandecida por la crisis climática,
amplía distancia ética y moral.*

*Buscamos acción a base de hechos
y realidades científicas, que sirven
a un sistema de conocimiento occidental.*

*De paso efímero y distante,
nos dejan libres de preocupación
y nos dejan libres de compromiso.*

*Tolerantes de brutalidades,
permanecemos ciegos de privilegio,
responsabilidad y deber.*

*Con calidez y proximidad,
necesitamos empatía y emoción.*

Àfrica Bauzà García-Arcicollar (Mallorca, 1994) es estudiante de doctorado en justicia climática en el Reino Unido. Investiga ideas de esperanza para un futuro justo en el contexto del cambio climático. **Joan J. Sansó i Oliver** (Mallorca, 1993) es estudiante de Bellas Artes en la Universitat de Barcelona. Trabaja sobre la función de la política ante prácticas artísticas contemporáneas. **Lluís Vecina Rufiandis** (Mallorca, 1995) es ilustrador y graduado en Bellas Artes.



Paco Cantó

Mi nombre es Paco Cantó Portillo y soy montañero, montañés y montaraz.

Una de mis máximas aspiraciones es dejar la menor huella ambiental posible para lo cual mantengo mi propia mini granja con huerta y algunas gallinas. Además procuro comunicar y sembrar sensibilidad hacia el medio natural, dejando ideas y despertando vocaciones en todos los que me rodean pero en especial en las y los más jóvenes. Actualmente como director coordinador del Programa Aulas en las Montañas de la Federación Madrileña de Montañismo, promuevo el conocimiento directo y la constatación in situ de los problemas y valores ambientales.

Desde muy joven salía por el campo y las montañas, descubriendo sus espectaculares valores y grandezas, pero también encontraba las muchas agresiones y daños causados por los seres humanos. Ello me llevó a intentar estudiar esos problemas en profundidad y difundir las posibles medidas y soluciones que se pueden aplicar. Así he fundado diversos grupos ecologistas de acción directa y he dirigido proyectos de formación en gran diversidad de temas ambientales. El conocimiento y la sensibilidad adquirida me llevan a hacer todo lo posible para, en un ejercicio de responsabilidad, intentar transmitir a los demás esas experiencias. Desde 1973 colaboro con diversas entidades y niveles de intensidad, desde los más pequeños colectivos hasta en los Ministerios y altos centros de poder político. Mi objetivo es intentar movilizar y sensibilizar desde pequeños grupos de un par de cientos de montañeros y montañeras, a grandes grupos en entidades ecologistas más grandes. También influyendo y asesorando, como técnico a altas autoridades públicas y políticas. Pero de manera especial a varias decenas de miles de jóvenes, niñas y niños con acciones y actividades de educación ambiental por el medio natural.

La paralización de urbanizaciones en las Sierras de Guadarrama y Gredos son una de las muchas luchas en las que participo. Otras son la creación y dirección de escuelas ambientales y proyectos educativos en la naturaleza, un vivero escuela con producción de dos millones anuales de plantas silvestres, programas de Escuelas Taller y recuperación de pueblos abandonados y programas educativos escolares.

Somos “El que Sabe que Sabe” “Homo Sapiens Sapiens”, tenemos suficientes conocimientos y técnicas para evitar los daños ambientales. Por tanto debemos actuar, cuanto antes, de manera urgente, continuada y contundente, pues “mañana será tarde”.

Comunicar y transmitir nuestras ideas e inquietudes es una obligación inexcusable, para mejorar la calidad de vida, presente y futura, para todo el planeta.



Pura Seoane

Me llamo Pura Seoane Albela y me encanta definirme como mujer, labrega (campesina), madre e hija; y amo lo que soy.

Mi vinculación con la agricultura empezó hace dieciséis años. Yo tenía muchas ganas de trabajar en la tierra y aunque tenía un trabajo que también me gustaba mucho, el hecho de que me criara en una granja y con una madre labrega, me influyó mucho en que acabara en este ámbito. Cuando mi madre se jubila, la tierra en la que ella trabajaba deja de utilizarse y comienza a empobrecerse. Este hecho me causaba un gran pesar pero quizás lo que inclinó la balanza fueron mis hijos. En el trabajo que anteriormente tenía, empleaba muchas horas y era imposible estar muy cerca de ellos. Algo que recordaba de mi niñez era saber que cuando mi madre estaba en alguna finca, sólo me tenía que dejar escrito en cuál y yo sabía llegar hasta ella. Esto era lo que quería para mis hijos y lo que hizo decidirme a dedicarme a trabajar la tierra. Como ya tenía mucha formación e información de lo que estaba pasando en el planeta, me incliné por la agricultura ecológica, para respetar el medio ambiente, la tierra, los alimentos y la salud de las personas. También tenía claro que quería hacerlo en comunidad, y como en mi aldea ya no quedaba gente, me hice socia de la red WWOOF. Gracias a este movimiento que conecta voluntariado con granjas y personas que producen ecológico, puede venir a colaborar gente de todo el mundo a nuestro negocio, Hortasán. Un ejemplo, es una pareja que se conoció en la granja, ella era de República Checa y él gallego, y que ahora tienen su propia huerta y su propio punto de venta.

Hoy creo que es totalmente imprescindible que gente como yo estemos aquí. Para mí, la existencia de personas vendiendo sus productos sanos y ecológicos es equiparable a la sanidad o la educación pública. Ahora mismo siento que es una responsabilidad seguir aquí, que estoy cumpliendo un objetivo y la sociedad nos necesita. El motivo que me lleva a pensar así es que la tierra está dando sus últimos suspiros, mi corazón aborígen me lo recuerda continuamente, y quiero poder trasladar esto. Quien quiera dejarse reeducar, voy a darle toda la sabiduría que tengo para que podamos tener una tierra como la que tuvieron nuestros antepasados. Creo que muy flaco favor le haremos a nuestras hijas e hijos, si no les damos una educación integrada en el medio y responsable con la tierra. Considero que debo dar pautas en este terreno desde la humildad de una maestra y aprendiz, como he sido toda la vida.

Hay una frase que siempre digo y que me la recuerda ahora otra gente que ya está produciendo también: “Coge un puñado de semillas, tíralas a la tierra, simplemente observa como germinan, como nace una planta que después te va a dar comida. Eso es ya un buen comienzo”.



Rosa Fernández

Soy Rosa Fernández-Arroyo, bióloga y montañera, y escribo en nombre de quienes formamos RedMontañas. Personas convencidas de que los territorios de montaña son espacios que requieren una política de estado propia, como la que existe en otros países europeos que incluso han legislado de modo específico y tienen desde hace décadas su Ley de la Montaña, porque la sociedad entera depende en gran medida de los servicios ambientales que las montañas nos deparan.

Con estas ideas, fundamos RedMontañas en 2005, y durante algunos años conseguimos progresos esperanzadores en el seno de la Red Rural Nacional del antiguo Ministerio de Medio Ambiente del anterior gobierno socialista, dinamizando un grupo de trabajo sobre montañas, rico en capacidades y enfoques, dotado de una fuerte sensibilidad conservacionista. Lamentablemente esta línea de avance para la conservación de las montañas se truncó con la llegada del gobierno del señor Rajoy y el vaciamiento de política y sensibilidad ambiental que ha traído aparejado.

Desde entonces, unas cuantas personas decidimos no quedarnos quietas y a seguir trabajando en la conservación de las montañas. Hemos variado la escala, estilo, escenario y horizontes. Hemos cambiado las ministeriales salas de reuniones por nuestras montañas próximas del Alto Manzanares, en la Sierra de Guadarrama. Nos hemos vuelto minimalistas y eficientes, e intentamos hacer todo lo posible, favorecer la biodiversidad de nuestras montañas creando redes de pequeñas charcas y microrreservas de biodiversidad faunística y vegetal. Y todo esto con casi nada, el esfuerzo, alegría, conocimientos, tenacidad y trabajo personal de nuestras amistades, simpatizantes y voluntariado. Así como pequeñas ayudas económicas que a veces conseguimos de ayuntamientos, empresas o entidades comprometidas.

No sabemos si el tiempo traerá alguna otra coyuntura favorable que haga viable una política de conservación y sensibilidad para las áreas de montaña de nuestro país. Lo que sí sabemos es que nos sentimos felices cuando, cada primavera, contemplamos promesas de vida en el despuntar de las yemas de los arbolillos que plantamos y regamos, en el crecimiento lento pero seguro de los árboles que protegemos y en el pulular vivaracho de renacuajos y otras criaturas en las pequeñas charcas que construimos y cuidamos, celebrando con agradecimiento y pasión la vida que nos rodea.



Rosalina Mari Ribas

Mi nombre es Rosalina Mari Ribas y soy ingeniera técnico agrícola, pero sobre todo, payesa (campesina) y por lo tanto hija y amiga de la Tierra. Junto con mi marido Toni inicié un proyecto, para promover huertos familiares. En los últimos 5 años, nos dedicamos a recuperar una finca abandonada, Es Senalló, en el centro de la isla de Eivissa para ponerla en las mejores condiciones de cultivo.

Hace más de diez años me inspiró mucho el diseño de un sistema de cultivo inventado por un mallorquín, Gaspar Caballero de Segovia. Después de experimentar en casa y ver los resultados, decidí dar a conocer este sistema al público de la isla y a la vez promover el autoabastecimiento a nivel familiar y escolar. Mediante jornadas de formación práctica queremos cambiar las tendencias actuales de consumo dependientes en gran medida de la agricultura industrial, tan destructiva para la tierra y tan poco saludable para nosotros. En estas jornadas, las personas que participan aprenden ilusionadas la manera y las técnicas para iniciar un huerto, qué y cómo hay que sembrar y cómo mantenerlo y cuidarlo. El sistema tiene unas grandes ventajas prácticas, económicas y ambientales puesto que al no usar maquinaria para labrar la tierra, no sólo es un sistema más económico, sino que el carbono y nitratos quedan en forma estable en la tierra que actúa como sumidero de gases de efecto invernadero.

El proyecto es un “faro” que da luz a unas técnicas que cualquiera puede aplicar y que ha llegado ya a más de 200 personas, de las cuales muchas han creado ya sus propios huertos. Además, gracias a las sesiones que hemos realizado al profesorado, casi todos los 35 centros de educación primaria de la isla ya tienen huertas escolares empleando este sistema. Este aprendizaje transversal entre profesorado y alumnado crea situaciones insólitas como la de una profesora que se sorprendió al ver los niños y niñas comiendo crudas las espinacas cultivadas en el huerto escolar, cuando en casa o en los comedores escolares ¡no las quieren ni ver!

Me encanta y me motiva mucho ver las sensaciones y opiniones de la gente que ha puesto en marcha el proyecto, al ver los buenos resultados del sistema “Parades en crestell”. Una vez llevado a la práctica es fácil de cuidar y mantener, además de ser estéticamente precioso y muy decorativo. Es increíble pero cualquier trozo de jardín se puede convertir en un huerto, económico,

eficiente y productivo. Observo que, al cuidar un huerto a diario, la gente queda transformada y además de estar en mejor sintonía con la Tierra, entiende mejor los conceptos de “km0”, que es innecesario el uso de agroquímicos y que además fomenta la biodiversidad.

Simplemente cambiando nuestros hábitos de consumo y producción, incluyendo por ejemplo, un huerto en nuestra vida, estamos ayudando a cuidar el paisaje rural, mejorar el medio ambiente y animando a la gente que participa de esta visión para hacer un mundo mejor.



Rap. Alumnado de la ESPA del CEPA Camp Rodó de Palma de Mallorca



"Esperanza y Vida"

*Escucha amigo, hermano, te traigo un mensaje.
Es una historia de cambio de sistema, de ti de mí
de cómo conseguir seguir sobre la faz de la tierra ...*

.....

*Ya hay conciencia entre la población
ya hay conciencia de la mala situación,
ya hay conciencia de la contaminación
de que el cambio está en mis manos si paso a la acción.*

*Cuantos de vosotros vivís en el pensamiento
del que hipoteca el mundo simplemente por dinero
mi palacio no es de oro es de plásticos entero
mi país hace las máquinas que roba vuestros sueños.*

*Destruyen medio ambiente
van provocando muerte de gente inocente
el cambio es inminente
hay que hacerle frente y ser más consciente
lo hecho ya es pasado arreglemos el presente.*

*Cojo fuerza, busco mi energía
saludable y viva, se practica cada día
sin censuras ... sin mentiras
el futuro de la especie
está en las manos del que siembra.*

*Optimizo los recursos que me ha brindado la tierra
madre tierra poderosa y bella sin cambios climáticos.
Seguimos una estrella.*

*"Som Amics de la Terra
anem junts a aquesta guerra
que farà salvar el nostre planeta".
Únete hermano que esto no se pierda.*

*Nos hablan de incendios forestales,
de nubes contaminantes que invaden las ciudades,
de miles de enfermedades,
pero no de las señales y el impacto por actos y pactos empresariales.*

Somos la energía de la gente.
El apagón de luz por sobrecarga es inminente.
Somos los de las bicis y los skaters.
Vamos llenando la calle con nuestro ambiente.

Somos de lo local y lo corriente.
Nada de fast food es contundente.
Somos las voces de la conciencia, la Tierra y su existencia.
Tú solo piensa.

Somos la rebeldía de la naturaleza
somos el mensaje que llega hasta tu cabeza
para que podamos entender
que si contaminamos nuestros suelos lo siguiente son los pies.

"Som Amics de la Terra
anem junts a aquesta guerra
que farà salvar el nostre planeta".
Únete hermano que esto no se pierda.

Va dedicado a toda esa gente que intenta hacer lo correcto en un mundo imperfecto.



Alumnado de la ESPA del CEPA Camp Rodó de Palma de Mallorca.

Videoclip del RAP: https://www.youtube.com/watch?v=kTW2ldyX_OA



3^{er} *movimiento*

Lo que pasa en las habitaciones de la casa

- Gustavo Castro Soto
- Juan José Ramírez y Bonerge Lovo
- Milthon Robles
- Ramon Cucurull
- *Incendios y activismo*
- Saudari Dayak
- Yolidia Hernández



Gustavo Castro Soto

Así llegué a Chiapas, al México profundo

Los pueblos y comunidades indígenas y campesinas de la frontera mexicana recibieron con los brazos abiertos en la década de los 80 a miles de indígenas guatemaltecos que huían de la persecución militar y de un gobierno opresor. El sufrimiento de miles de mujeres, niños y ancianos no pueden dejar de conmocionar los corazones y las conciencias adormecidas.

Durante años compartí en sus campamentos los sueños por regresar a reconstruir sus vidas en sus tierras sin violencia. Dejé ahí muchos amigos, amigos, compadres y el cariño de la gente que con el corazón abierto a la hospitalidad compartí un cafecito o un plato de sopa. Cuando iniciaron su regreso a su país llenos de miedo, pero también de incertidumbre y esperanza, me trasladé a Chiapas, en la otra frontera con Guatemala. Los indígenas de la región se habían levantado en armas para defender los derechos humanos que durante cientos de años les han negado.

El gobierno desató una violencia tremenda contra los pueblos indígenas por osar exigir democracia, vivienda, trabajo, salud, educación y otras condiciones de vida digna. La masacre de Acteal donde se asesinaron a niños, mujeres y ancianos, así como la masacre de El Bosque y tanta violencia en otros municipios de la entidad nos hicieron reaccionar para ayudar a detener esta violencia.

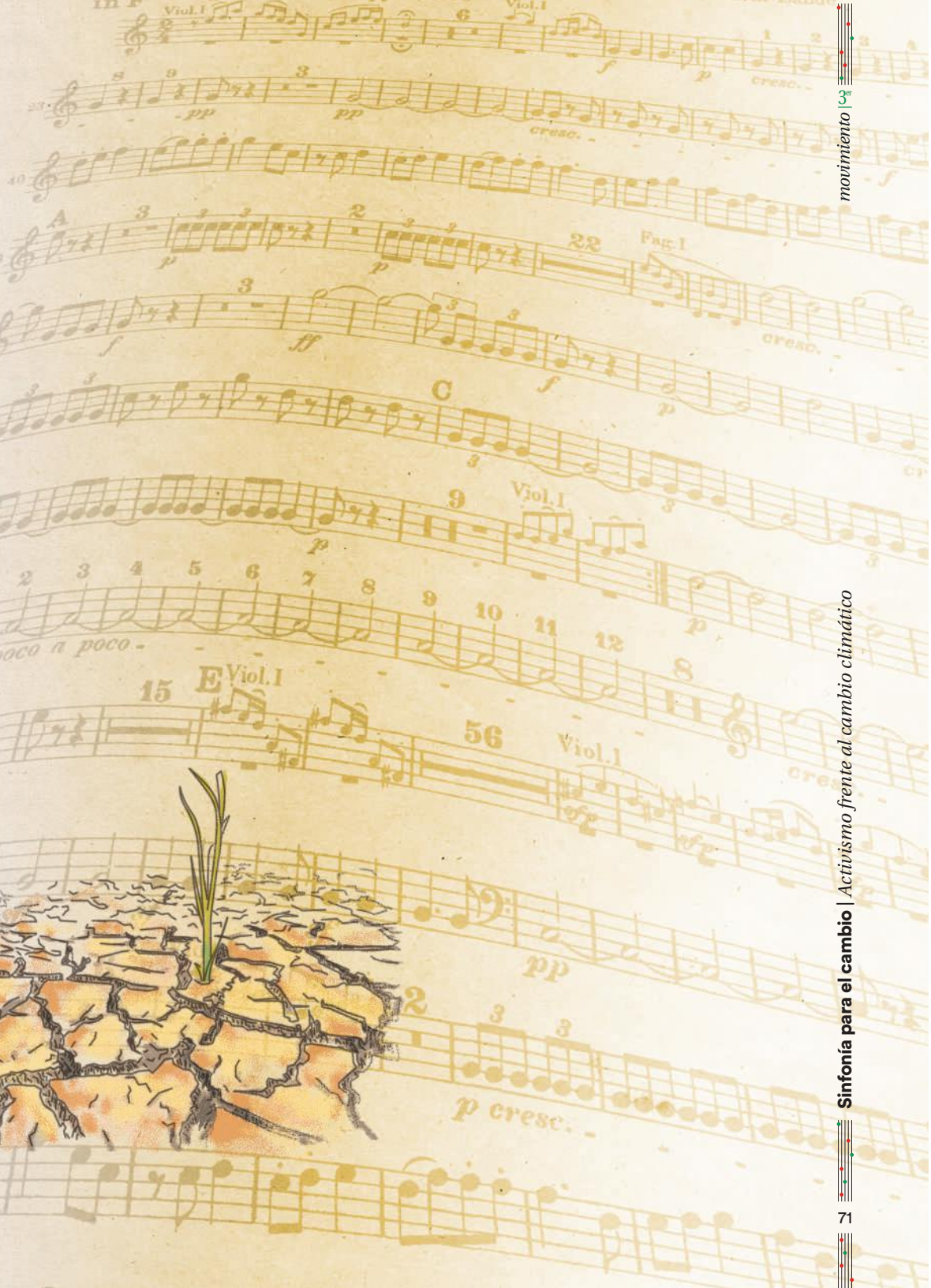
El gobierno había firmado el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, y las grandes corporaciones necesitaban la apropiación de grandes territorios de comunidades, pueblos indígenas y campesinos para hacer sus negocios, para extraer la plata, el oro, el petróleo, el gas, el material genético de la Selva Lacandona, la energía eléctrica por medio de grandes represas hidroeléctricas, entre otros mega proyectos. Pero para ello, tendrían que desalojar a la gente de sus tierras y la violencia se desató con mayor fuerza. Iniciamos facilitando talleres de análisis en las comunidades para tomar conciencia de la situación; pero luego vimos la necesidad de sumarnos a las resistencias activas. Con otras organizaciones campesinas, indígenas y sociales. Conformamos las redes nacionales y latinoamericanas contra las represas, la minería, las plantaciones de palma de aceite, y contra el cambio climático acelerado por estos y más mega proyectos. La represión y la violación a los

derechos humanos crecieron, porque creció la conciencia y la movilización social que busca justicia y un mundo donde quepamos todos los mundos. Por eso construimos nuestra organización que se llama Otros Mundos AC en Chiapas, y luego nos sumamos a la Federación de Amigos de la Tierra Internacional para construir juntos el mismo sueño que se hace realidad día a día con nuestras acciones.

Además de talleres, publicaciones y análisis, materiales de educación popular, los movimientos por la defensa de la tierra y el territorio, nos dimos cuenta que algo faltaba. ¿Qué sí queríamos? Y construimos el concepto de “Alternatos”, para buscar alternativas a este sistema y al supuesto “desarrollo” que nos venden pero que genera más pobreza, desempleo, migración, cambio climático y otras injusticias. Nuestro programa de agroecología y la lucha por la soberanía alimentaria lo compartimos con muchas familias, comunidades y organizaciones. Además de un proyecto de bioconstrucción hecha con bambú, con baños secos, autosuficiente en la gestión de agua de lluvia, con el menor uso de cemento y madera, para sostener salones de encuentros, reuniones y albergue para las formaciones.

Con todo esto hemos aprendido algo importante: más vale prevenir que lamentar. Por ello priorizamos la estrategia preventiva en la resistencia y al mismo tiempo buscar alternativas a este sistema, aunque en esta búsqueda no todos sobrevivan porque el sistema no quiere que le dejemos de servir y consumir. Y eso le sucedió a Berta Cáceres, nos dispararon para evitar las resistencias, y ella no sobrevivió, pero renació en el corazón y la fuerza de resistencia entre las mujeres y los movimientos sociales. Sus palabras no siguen revoloteando las conciencias: “Despertemos Humanidad, ya no hay tiempo”. Y así como tantas otras mujeres y hombre que se les ha arrebatado la vida por la defensa de los derechos humanos y el medio ambiente en beneficio de toda la humanidad, los vientos siguen dispersando sus semilla para darnos sus frutos, sus alientos siguen inspirando los corazones de la resistencia.





movimiento

Sinfonía para el cambio | Activismo frente al cambio climático





FOTOS: Víctor Barro

Juan José Ramírez

Bonerge Lovo

Somos Juan José Ramírez -sentado en los árboles- y Bonerge Lovo -con la tortuga en la mano-. Somos pescadores y vivimos con nuestras familias en las comunidades de La Tirana e Isla Monte Cristo en la bahía de Jiquilisco, al sureste de El Salvador, en la costa del Pacífico Centroamericano. En ambos lugares vivimos vinculados al manglar, un ecosistema rico, vivo y biodiverso del que obtenemos madera para nuestras casas. También pescamos todo el año en las aguas salobres, lo necesario para alimentar a nuestras familias y para vender en el mercado. Además a la playa llegan las tortugas marinas a desovar cada año, por lo que de turistas que vienen a ver ese espectáculo natural, obtenemos unos ingresos extra para mejorar nuestra calidad de vida. Alguna gente de la zona vivíamos antes de la venta de los huevos de las tortugas, algo que no está permitido en El Salvador. Ahora aprovechamos esa experiencia para criar los huevos, proteger a las tortugas y enseñar a las personas que nos visitan cómo las tortugas marinas vienen cada año a desovar a las costas de Jiquilisco. Una forma sostenible que nos permite diversificar nuestra fuente de ingresos.

La subida del nivel del mar y los periodos más frecuentes de fenómenos meteorológicos extremos están acabando con el manglar más cercano a la costa. Somos víctimas del cambio climático y de las emisiones de gases de los países ricos.

Hoy trabajamos pescando pero también enseñando a los visitantes el ecosistema del manglar y cómo se está destruyendo poco a poco. Junto con Amigos de la Tierra El Salvador y el MOVIAE (Movimiento mesoamericano de víctimas y afectadas por el cambio climático y las corporaciones) muchas comunidades nos hemos organizado para buscar una alternativa local para tener voz a nivel global.

Los impactos del cambio climático son globales pero no en todos los sitios por igual. Gente que vive en tu país, gente como tú, produce los gases de efecto invernadero y gente como nosotros pagamos las consecuencias, por esa razón **¡exigimos justicia climática!**



Milthon Robles

Mi nombre es Milthon Robles, nací en la ciudad de San Pedro Sula en Honduras, soy periodista, defensor de los derechos humanos y ambientalista.

Me considero un defensor de los derechos humanos y activista ambiental o defensor de la tierra y sus recursos, ya que desde niño veía como las personas destruían la tierra y todo lo que en ella habita y por ende, estaban destruyéndose a sí mismas. Me inicié en el activismo a la edad de dieciséis años aproximadamente, formando parte de un grupo por la defensa de los bosques y a partir del 2008 me enrolé en la aventura de la protección y defensa de las zonas atacadas por la minería en mi país.

Lucho, y seguiré luchando, porque siento el dolor de nuestra gente en las comunidades indígenas olvidadas por los gobiernos centrales y autoridades locales que permiten la explotación ilegal de los minerales que por derecho les corresponden a sus habitantes y que además contaminan el medio ambiente y asesinan a los líderes y lideresas comunitarias que se oponen a dicha barbarie.

Investigo y denuncio estos actos de corrupción y creo que es un pilar fundamental para que estas comunidades se informen, se levanten y reclamen sus derechos, en especial en el departamento de Yoro, al norte de Honduras.

Desde diciembre del 2016 estoy fuera de mi patria y no porque lo desee, sino más bien es porque mi vida corría peligro en Honduras y tuve que salir huyendo y estar condenado al exilio “gracias” a la dictadura corrupta que oprime a mi querida Honduras. Espero encontrar pronto el apoyo necesario para publicar mi libro “Pensamientos del Bohemio” del que os dejo como resumen esta frase: “Las fronteras las inventaron los hombres de mala fe para bloquear el paso de los seres humanos y abrirle espacio al dinero”



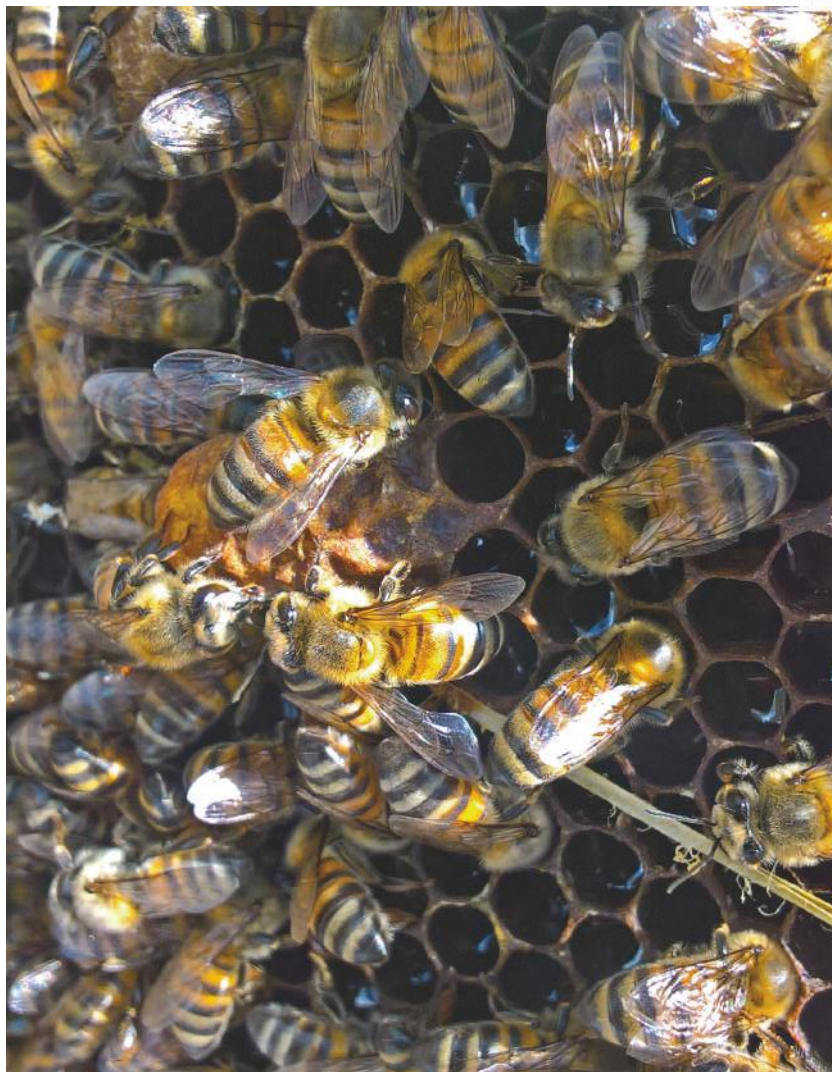
Ramon Cucurull

Soy Ramón Cucurull, ingeniero agrícola y con un máster en cooperación. Catalán afincado en Centroamérica desde el año 2004, donde siempre he estado involucrado en las causas sociales y culturales de la zona.

Empecé a trabajar en 2008 con Amigos de la Tierra Honduras y actualmente soy el responsable de los proyectos de cooperación internacional en medio ambiente y agricultura en Amigos de la Tierra en Nicaragua, donde llevo trabajando tres meses en la oficina central de Managua. Mi función principal es coordinar los proyectos, promoviendo el desarrollo sostenible y la conciencia por el entorno. Me gustaría daros a conocer más de cerca un proyecto medioambiental de apicultura en el que me encuentro trabajando para contribuir a la mejora del desarrollo económico, medioambiental y social de la zona nicaragüense.

Gracias a la ayuda económica del Gobierno de La Rioja y al grupo local de Amigos de la Tierra La Rioja junto con el socio local INPRHU (Instituto de Promoción Humana en Nicaragua) se podrá aumentar durante el año 2018, la calidad de vida y la resiliencia ante el Cambio climático de ciento cincuenta y nueve apicultores. En Las Segovias, departamento del Norte de Nicaragua donde se desarrolla el proyecto, más del 90% de la población rural depende de la agricultura, viviendo incluso, en condiciones de pobreza y vulnerabilidad. Además el 66% del territorio de la zona desértica del Corredor Seco, la zona de trópico seco del territorio nicaragüense que recorre todo Centro América, presenta alta amenaza por sequía. Esto junto con el fenómeno de **El Niño** están cambiando la forma temporal y espacial de los procesos de floración. Todas estas circunstancias están provocando la reducción de la productividad apícola y las poblaciones de abejas. La mayoría de los apicultores son jóvenes con alto riesgo de exclusión social, que han encontrado una salida positiva a través de este proyecto, aprendiendo a trabajar en equipo y potenciando la conciencia en su entorno a través de la sostenibilidad en las Escuelas de Campo. Un ejemplo de estas buenas prácticas son las formaciones en el uso eficiente del agua, componente vital de la apicultura o la siembra de hasta cuarenta mil plantas. Estas acciones beneficiarán no sólo a las abejas sino que también protegerán los recursos hídricos, reduciendo así la vulnerabilidad debido al cambio climático en las zonas más secas.

Establecer alianzas con otros grupos de Amigos de la Tierra y con otras asociaciones, es un punto prioritario para seguir adelante con los proyectos, además del apoyo de las propias asociaciones socias nicaragüenses que aportan valor agregado, porque son las que realmente conocen los territorios en los que se trabaja. Es con proyectos como el mencionado que queremos dar ejemplo con nuestra labor e ilusión a las entidades socias españolas, que las experiencias de aquí impacten también ahí, porque para cambiar el clima a escala más global, es necesario actuar a niveles locales.



Incendios y Activismo

La ceniza cubrió una vez más los montes gallegos, en una nueva vuelta de ese ciclo infinito al que han sido condenados por una política forestal que ha hecho de estas tierras un monocultivo de yesca. Pero en esta ocasión, las llamas también han encendido la mecha de un activismo que quiere romper esta condena a perpetuidad y sembrar las bases para un nuevo futuro. Una ciudadanía indignada ha pedido a las organizaciones de la sociedad civil espacios para participar y revocar esta condena.

Nuestra organización ha asumido el reto de canalizar y organizar una parte de esa respuesta ciudadana y nos hemos echado al monte armados de aperos, esperanza y determinación, gestándose una nueva forma de actuar, transformando la impulsividad del primer momento a un modo de intervenir más sosegado, reflexivo y a largo plazo. Hemos actuado en la urgencia de salvar el suelo, creando barreras y extendiendo paja para evitar la escorrentía, continuamos nuestra acción con siembras de semillas, plantaciones de árboles y otras medidas para contribuir a la regeneración y con actuaciones planificadas a medio y largo plazo, en alianza con los propietarios y propietarias de montes comunales para actuar juntos y demostrar que otra forma de gestionar el monte es posible.

Pero sin duda para salvar nuestros montes tenemos también que bajar de ellos para pisar más la calle, porque la principal batalla de esta guerra se libra en los despachos en los que se redactan los textos de leyes, decretos y planes forestales. Y solo podemos ganar en este terreno con la movilización ciudadana extinguiendo el fuego donde tiene su primer origen, mucho antes de que se encienda la cerilla, en una política forestal nefasta que es imprescindible cambiar.



Foto: Anna Molina Anfruns



FOTO: Víctor Barro

Saudari Dayak

Mi nombre es Saudari Dayak soy viuda, musulmana e indonesia. Vivo con mi familia en los alrededores del parque nacional de Tanjung Puting, uno de los últimos refugios de orangutanes del mundo. En el estado de Kalimantan Central, Borneo (Sureste asiático).

En 2006 la corporación Bumitama Agri (BGA Group) llegó aquí para deforestar el terreno y prepararlo para plantar palma de aceite. La empresa fue acaparando todas nuestras tierras engañándonos con falsas promesas de mejoras y beneficios que nunca ha cumplido. Se quedó con nuestros títulos de propiedad y finalmente nos ha expulsado del único lugar que tenemos para plantar árboles, tener animales y producir alimentos. El arroz es cada vez más caro y las semillas de la palma son una porquería que no se puede comer. Queremos que nos devuelvan nuestras tierras, como las teníamos antes de que llegaran. ¿Tenemos o no derecho a vivir dignamente?

En 2013, Wilmar Internacional, principal proveedor de BGA firmó un compromiso de “no deforestación”. BGA se adhirió a los compromisos de la RSPO (Mesa Redonda de la Palma Sostenible) entre cuyos compromisos está no limpiar el terreno con quemas masivas, no plantar en zonas de turbera, no realizar nuevas deforestaciones y mantener un perímetro alrededor de las zonas protegidas como Tanjung Puting. Todo ello tras una eficaz campaña de presión social internacional. En 2016 Friends of the National Parks Foundation y Amigos de la Tierra Internacional comprobaron sobre el terreno que BGA y Wilmar no han cumplido sus compromisos y engañan a la opinión pública como lo han hecho conmigo.

El aceite de palma con el sello de RSPO está en el mercado en forma de chocolates y comidas preparadas. Si participas en las distintas campañas internacionales o dejando de consumir este tipo de productos podremos salvar uno de los últimos refugios de orangutanes del mundo en la selva primaria de borneo ya que para plantar la palma se deforestan grandes extensiones de bosque natural empleando el fuego y expulsando a sus legítimos habitantes. Además, das una oportunidad a gente como yo de recuperar la dignidad y liberarse del secuestro de la industria del aceite de palma.

(Saudari Dayak es un nombre ficticio por razones de seguridad)



Yolidia Hernández

Soy Yolidia Hernández, activista social, nicaragüense, tengo origen campesino y aunque de profesión soy maestra, me identifico como educadora popular, defensora de los derechos de las mujeres y biointensivista.

Crecí en la finca de mis padres y me ilusioné desde niña con la agricultura. Años después, la vida y el contexto me llevaron por otros caminos, sin embargo, mi pasión por comer el fruto de la tierra y producto directo del trabajo de ella, siguió vivo. Al establecerme en la Isla de Ometepe, tuve el tiempo y la oportunidad de trabajar un huerto orgánico. No obstante la frustración llegó pronto porque desconocía una manera exitosa de hacerlo producir sanamente, hasta que conocí el Método de Cultivo Biointensivo, dándome cuenta que este método era la piedra filosofal que andaba buscando, para poder emprender una agricultura asequible a mis necesidades e intereses de comer sano. Así reestructuré el huerto que había iniciado, apliqué el método, fui aprendiendo y entendiendo mejor como el suelo es la base de cualquier resultado de una cosecha eficiente o deficiente. Eso me llevó a pensar en aprender más y compartir este conocimiento. Me inicié como maestra biointensivista en el nivel básico y junto a otros y otras colegas apoyo la idea de cultivar personas, para que cultiven suelo, plantas y semillas, como la base para mejorar la dieta y calidad de vida de las personas, familias y el medio ambiente.

Paralelamente, junto a otras mujeres, empieza mi labor como activista social frente a la desigualdad y violencia de género creando la Red de Mujeres de Ometepe (REMO), un movimiento comunitario de mujeres para la defensa de los derechos humanos de mujeres y niñas. La REMO promueve el Método en alianza con proyectos y con el voluntariado internacional que durante períodos temporales colaboran, así como con intercambios de experiencias en diferentes temáticas.

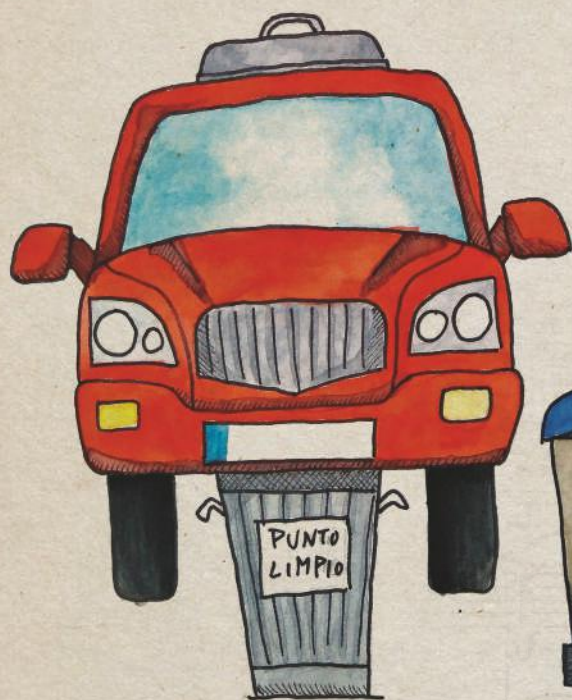
En el intento por incorporar a otras mujeres en el cultivo de vegetales sembramos 360 plantas de tomate, que posteriormente se contaminó con un virus letal. Para el grupo era muy doloroso asumir que la única salida que teníamos era arrancar las plantas y quemarlas para evitar la propagación del virus. Decidimos hacerlo, pero ninguna se atrevía a empezar... pasaron 10 minutos y ninguna tenía fuerza para deshacer un trabajo que tanto nos había costado.

Fue cuando les dije, mujeres, esto no es más que un aborto terapéutico, si quitamos el tomate, la tierra se recuperará y podremos plantar otros cultivos. En ese instante, el cultivo de tomate infectado desapareció del plantío. Esta es una lección que en mi vida es vigente. Este ejemplo me dice que las personas podemos cuidar la vida, podemos cuidar la tierra que también es la madre que nos proporciona el sustento de cada día.

En la isla de Ometepe, se cultiva arroz, frijoles, maíz y plátano. La dieta es limitada, la complementa el pescado que sacan del lago Nicaragua, recurso natural que año con año se agota como la fertilidad de la tierra. Si se logra aprender el Método, será una opción de calidad de vida. Será una oportunidad de defender la tierra y el agua y especialmente será menos difícil adaptarse al cambio climático que viene ganando la jugada en el planeta. Cultivando biointensivamente, devolvemos la vida al suelo y con ello a la naturaleza, a los animales, a las personas, al planeta...

¡Aprendamos a cultivar el suelo, aprendamos a cultivar la vida!

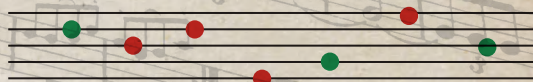




Oda a la esperanza

Recetario de propuestas

• Cristina Prado



The_green_cris



Cristina Prado

Ciberactivista. Decálogo

Cristina Prado, zaragozana afincada en Logroño, coordinadora de eventos y creadora de la cuenta de Instagram *@the_greencriis*; “pequeños gestos que cambian el planeta: Menos consumo, menos residuos y más organización. Ser *zerowaste* en La Rioja es posible”.

Desde bien pequeña, su familia riojana le fue inculcando valores basados en la sostenibilidad, en la reducción, reutilización y reciclaje, en la conciencia cívica y en el respeto al entorno en el que vivía. Después de mudarse 4 veces en 3 años, e inspirada por el libro *“La Magia del Orden”* de Marie Kondo, se fue dando cuenta de la cantidad de cosas inútiles que almacenamos, muchas veces sin sentido, inundados en el materialismo y consumismo. A partir de ese momento, su búsqueda personal a través de las redes sociales hacia el minimalismo, el movimiento *zerowaste* y otras tendencias sostenibles, le hizo dar el paso de abrirse la cuenta de Instagram, para así poder retarse a sí misma en mejorar día a día y poder comunicarse con otras personas en este ámbito.

Aquí nos acerca 10 consejos para poder mejorar en nuestro día a día, porque los pequeños cambios cotidianos, locales, desde lo sencillo, pueden contribuir a grandes cambios globales

1. Usa bolsas de tela en vez de las de plástico para tus compras diarias. Duras, te ahorrarás un pequeño % en cada compra y además, hoy en día puedes encontrarlas con bonitos diseños e incluso de algodón 100% ecológico.

2. Sustituir el papel de cocina, el papel albal, los clínex, manteles de plástico **por servilletas, pañuelos, manteles de tela**. Investiga más acerca de la técnica *“Be wrap”*; con trozos de tela y cera de abejas podrás crear una tela encerada con la que envolver los bocadillos, las frutas, queso, jabón e incluso para tapar botes evitando el tradicional plástico alimentario.

3. Compra a granel: tanto productos de higiene diaria (champú, gel, pasta de dientes, detergentes...), como productos de alimentación (legumbres, pasta, cereales...) e incluso las golosinas para nuestras mascotas también las puedes adquirir en establecimientos especializados de productos a granel, o por qué no, pregunta en tu comercio de confianza, si puedes sustituir los envases plásticos por envases de vidrio, **muchas veces podemos ser nosotros quienes**

planteemos a los vendedores estas alternativas. De esta forma estaremos realizando una compra más económica, consciente y basada en lo justo y necesario.

4. Usa la **copa menstrual**. Beneficiosa para el cuerpo de las mujeres y para el planeta, al reducir los residuos producidos por las compresas y tampones.

5. ¿Y en tu trabajo? **Reduce** el uso masivo que hacemos de los **posit-s**, ya que la parte adhesiva es muy difícil de reciclar.

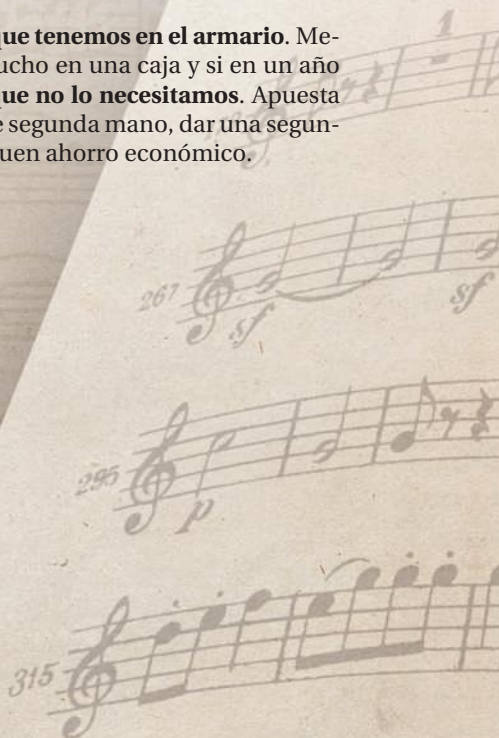
6. En el ámbito de la **cosmética**; sustituir los típicos desmaquillantes de fórmula química por el **aceite de coco o el aceite de oliva**, pudiéndolos almacenar en frasquitos de mermelada reutilizados. Y los discos de algodón, sustituirlos también por trocitos de telas de camisetas de algodón que utilizamos para “hacer trapos”.

7. Cuando llegan las fiestas de cumpleaños o en Navidad, **no compres papel de regalo**, reutiliza envoltorios de regalos anteriores o se creativo con revistas, recortes, papel de periódico, cajas de zapatos...

8. Para los momentos de relax, **una taza de café o un té comprado a granel**. Lleva tu propia bolsa papel a la tienda o reutiliza el envoltorio que te dieron la primera vez. Además, si tienes un pequeño huerto en macetas en la terraza o en tu jardín **los posos puedes utilizarlos para hacer compost**.

9. **Pequeños trucos en la cocina**; cambia el papel del horno, por mallas de silicona o simplemente espolvorea con harina la bandeja. Sustituye el estropajo de plástico por uno natural. Pajitas reutilizables de acero inoxidable en vez de las de plástico.

10. Por último, **ser conscientes de lo todo lo que tenemos en el armario**. Meter aquellas prendas que no nos ponemos mucho en una caja y si en un año no lo hemos usado, probablemente sea **porque no lo necesitamos**. Apuesta por las tiendas de ropa locales, o incluso las de segunda mano, dar una segunda vida a esa camiseta, puede suponerte un buen ahorro económico.







**Amigos de
la Tierra**



Esta publicación ha sido realizada en el marco del proyecto Escuela de Sostenibilidad, que se ha realizado con el apoyo financiero de la Unión Europea. Los contenidos de esta publicación son de exclusiva responsabilidad de Amigos de la Tierra y no pueden considerarse como un reflejo de la posición de la Unión Europea. La Unión Europea no se hace responsable del uso que pueda hacerse de la información proporcionada en este material.